



**DISQUISICIONES ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD
SERIE ENSAYOS DE INVESTIGACIÓN VOL 5 N° 2**

2019

**DISQUISICIONES ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD**
Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019



Crisálida Villegas G; Antonio Balza; Sandra Salazar V; Denny Morillo; Betty S. Ruiz M; Rosana Silva C; Roberto Tovar; María T. Hernández; Yesenia Centeno de López.

San Joaquín de Turmero, Venezuela

Depósito Legal: pp200202AR286

ISBN: 1690-3064

Reservados todos los derechos conforme a la Ley

Fecha de Aceptación: Abril, 2019

Fecha de Publicación: Noviembre 2019

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos publicados, siempre que se indique expresamente la fuente.

PORTADA

La portada representa el mundo contemporáneo asistido por múltiples manifestaciones que son la fuerza interna que dinamizan las dimensiones del ser humano, como un proceso de evolución, que tiene consecuencia sobre el desarrollo de todas las áreas de la vida, tal como pueden ser el área profesional, el área educativa, el área social, entre otras. De aquí su

**DISQUISICIONES ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD**
Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

proximidad con la curiosidad de todo investigador. Elaboración Sandra Salazar V.

AUTORIDADES

Basilio Sánchez Aranguren
Rector

José Domingo Mora Márquez
Vicerrector Académico

Gustavo Sánchez
Vicerrector Administrativo

Edilia Papa
Secretaria

La serie Ensayos de Investigación del Fondo Editorial de la Universidad Bicentenario de Aragua (UBA) en convenio con ESCRIBA Escuela de Escritores, tiene como propósito divulgar las experiencias y posturas en el ámbito de la investigación universitaria, desarrollados por investigadores invitados, docentes y estudiantes de la Universidad. Es una publicación arbitrada por el sistema doble ciego, el cual asegura la confidencialidad del proceso, al mantener en reserva la identidad de los árbitros.

**DISQUISICIONES ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD**
Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

COMITÉ EDITORIAL

Crisálida Villegas (Venezuela)
Sandra Salazar (EEUU)
Yanet García (Venezuela)
Ibaldo Fandiño (Colombia)
Nancy Ricardo (Ecuador)

DIAGRAMACIÓN Y COMPILACIÓN

Crisálida Villegas G. (Venezuela)
Sandra Salazar V. (EEUU)

FORMATO ELECTRÓNICO

Rosy León de Valero

**DISQUISICIONES ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD**
Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

ÍNDICE

		pp.
	PRESENTACIÓN	<u>01</u>
I	La Dimensión Espiritual de la Investigación Crisálida Villegas	<u>09</u>
II	Del Reduccionismo de la Materia a la Transcomplejidad del Espíritu Antonio Balza	<u>20</u>
III	Naturaleza Espiritual en la Investigación Sandra Salazar V.	<u>31</u>
IV	Filosofía, Espiritualidad y Ciencia Denny Morillo	<u>39</u>
	Espiritualidad, Investigación y Salud una conjunción que apasiona Betty S. Ruiz M. Rosana Silva C.	<u>47</u>
V	Música e Inteligencia Espiritual en la Escuela de hoy Roberto Carlos Tovar García	<u>58</u>
VI	Educando bajo la Espiritualidad María Teresa Hernández	<u>63</u>
VII	Cosmovisión Espiritual en la Tutoría Investigativa Yesenia del V. Centeno de López	<u>74</u>
	Reseña de los autores	<u>84</u>

PRESENTACIÓN

El presente libro sobre *Disquisiciones acerca de la Investigación y la Espiritualidad* surge de una conferencia de la Dra. Crisálida Villegas González, quién en su constante cavilar desanda caminos como todo investigador para hallar respuestas a una pregunta poco usual ¿Se tratará de la dimensión espiritual de la investigación, de la realidad que se investiga, o más bien del investigador? Desde este ángulo, el primer propósito de esta producción es dar a conocer la visión de cada uno de sus autores sobre la temática propuesta.

Asimismo, este libro se ofrece como homenaje a la Dra. Nubia Acua de Guarisma, ex rectora de la Universidad Bicentenario de Aragua, la cual compartió en su transitar por espacios de esta distinguida Casa de Estudios; desde los distintos cargos administrativos desempeñados, su inquietud no solo por la Educación Venezolana, sino también por el ambiente. La Dra. Acua de Guarisma estuvo al frente del Centro de Investigación del Ambiente, los Recursos Naturales y Calidad de Vida (CIMAVIDA), cuya función es la investigación en cuanto a la contaminación de la cuenca hidrográfica del Lago de Valencia. Mediante este proyecto se explora las potencialidades económicas del hábitat lacustre, así como la inserción de la comunidad en actividades productivas, entre otras acciones.

En tal sentido, este reconocimiento viene también en nombre de los habitantes de las comunidades beneficiadas de Punta Palmita, Estado Carabobo, quienes conjuntamente con estudiantes en formación desarrollan competencias laborales y se concientizan por los problemas ambientales de la zona. En otras palabras, gratitud por su vocación incansable de ser espiritual en pro del prójimo. De igual manera sirva para retribuir las

enseñanzas desplegadas en cada aula y encuentros de esta distinguida universidad.

Desde esta óptica, cada uno de los autores reunidos, en esta obra, presentan sus inclinaciones entorno al binomio espiritualidad-investigación. Sus aportes son un punto en el iceberg que oculta parte de la esencia del ser educador e investigador; con sus inversiones y ganancias como personas abiertas a reorientar el timón, interrogando a las nuevas ideas, a los nuevos paradigmas y así dar cabida a otras dimensiones del conocimiento.

Revela *Crisálida Villegas González*, en *La Dimensión Espiritual de la Investigación* que los diferentes cambios paradigmáticos conllevan a una reorganización de abordaje en toda investigación. Es dado que la ciencia contemporánea ha descubierto que la interconexión energética y la vinculación molecular son en realidad la naturaleza última del ser. Por lo tanto, una visión investigativa integrada desde las ciencias duras, las ciencias blandas; así como desde las ciencias del espíritu, en lo que denomina la autora la mirada transcompleja podría ser una de las vías. Además, el abordaje investigativo desde el enfoque transcomplejo asume que la realidad es compleja, que este debe ser un proceso amplio, flexible, multireferencial y multidimensional; entonces, de igual forma se debe asumir, que no es posible una vía única.

El conocimiento de todos los tiempos, nunca constituye una elaboración humana y/o revelación divina aislada; así despliega *Antonio Balza* su apertura de pensamiento en *Del Reduccionismo de la Materia a la Transcomplejidad del Espíritu*. Para este autor, existe un tránsito gnoseológico del reduccionismo de la materia a la transcomplejidad del espíritu. En este recorrido la transcomplejidad del espíritu comporta en sí misma una narrativa gnoseológica de naturaleza transcientífica y

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

transluminica, que se nutre de la energía vital que impulsa el encuentro vivencial entre el cuerpo y el espíritu. Hilando un diálogo ferviente y fecundo entre lo humano y lo divino para reconocer y amar a Dios por encima de todas las cosas.

En palabras de *Sandra Salazar V.* en *Naturaleza Espiritual en la Investigación* la vivencia que se experimenta en la unidad interpersonal es un horizonte de amplias escalas, otros puntos de observación para el reconocimiento de la constante complementariedad de interconexiones que se entrecruzan para innovar y ajustar las antiguas formas de redescubrir el propio mundo. En esta línea, la persona espiritual en su silencio viaja hacia su esencia y a su vida humana para abrazar los diferentes niveles de comprensión que reflejan la interpretación armoniosa de su discernimiento. En definitiva, la labor se fundamenta en explorar una vía hacia la conjunción del espíritu, el investigador y el lenguaje. En esta trilogía antes mencionada, el investigador depende del lenguaje y en él acontece su vida interna y externa.

Para *Denny Morillo*, desde *Filosofía, Espiritualidad y Ciencia* diversas ópticas plantea que la espiritualidad es una vía necesaria en situaciones un tanto confusas, superficiales y violentas como las que se viven actualmente a nivel de todas las estructuras. Por ello, se considera necesario cultivar una educación para la espiritualidad, construida con visión de comprensión humana. La filosofía de la espiritualidad y la ciencia aún hoy día profundizan sobre cómo y dónde coexisten estos mundos. La espiritualidad ha sido abordada por un sinnúmero de visiones y cosmovisiones que tienen su propia interpretación. La ciencia sólo reconoce la razón. Sin embargo, no bastan los ojos de los sentidos y de la razón, se requiere integrar el ojo del espíritu.

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

La dimensión espiritual, de acuerdo a *Betty Ruiz M. y Rosana Silva C.*, es una postura humana para el afrontamiento de la vida en congruencia con valores profundos, sentido de la vida; inmersa en el bienestar y plenitud. Así todo investigador sondea la realidad y afloran desde su saber nuevos estilos para recorrer el camino, explicarlo, comprenderlo y transformarlo. Somos, entonces, navegantes, en un océano colmado de incertidumbres que, en la indagación del conocimiento, dejamos atrás ataduras que superan la rigidez investigativa; entrando a un entorno de creatividad. Es así como, el contorno entre la espiritualidad, investigación y la salud, se desdibuja ante un hecho que es real, existe y mueve nuestras vidas.

El binomio espiritualidad e investigación también se puede analizar desde el arte musical, en *Música e Inteligencia Espiritual en la Escuela de hoy* de acuerdo a *Roberto Tovar G.* el desarrollo de la competencia espiritual a través de la música se convierte en una experiencia dirigida a irrumpir con mayor énfasis en una educación que amplíe el amor por la vida, y despierte el sentir espiritual. Aprender implica un deseo, un proyecto, una perspectiva que busca que el individuo no solo se forme integralmente, sino que alcance su trascendencia como ser humano. El perfeccionamiento de la competencia espiritual se hace imprescindible pues, por medio de la práctica del silencio y la audición de música; experiencias estas que conectan con lo humano, se permita que los estudiantes se abran a la contemplación de su entorno y de sí mismos. En definitiva valorar de su andar personal y actuar en la vida cotidiana.

Conforme a *María T. Hernández*, en *Educando bajo la Espiritualidad* es importante destacar que la espiritualidad constituye una dimensión universal que simboliza, en los individuos, el desarrollo de todas aquellas capacidades genuinamente humanas, requeridas para englobar una vivencia más

profunda, que asienta la trascendencia de lo intelectual, lo emocional y lo físico. Lo anteriormente planteado hace que los ciudadanos puedan llegar a sentirse parte de un sistema vital más amplio y con un propósito de vida claramente definido, orientado hacia la búsqueda de un crecimiento personal en las virtudes más altruistas, como caridad, solidaridad y ayuda al prójimo. La práctica de la espiritualidad como disciplina académica ofrece un marco para el acceso a la experiencia inmediata de la vida espiritual.

Yesenia del V. Centeno de López en *Cosmovisión Espiritual en la Tutoría Investigativa* puntualiza que el dinamismo comportamental que nace en la tutoría investigativa es en cierta medida parte de la dimensión espiritual. Sostiene la autora que la convivencia espiritual en la relación tutorial peregrina en medio del subjetivismo trascendental que Husserl manifiesta como la percepción de los atributos del conjunto de vivencias (encuentros tutoriales). En efecto, tutor y tutorado transitan del análisis intencional de los actos mentales, que es instalar una opinión de lo que se dice (mundo interior), con los que se relaciona en la acción tutorial como hecho social (del mundo exterior). De la introspección emergen principios lógicos que forman parte de los contenidos de sus propios estados mentales y de las contradicciones de estos.

Realmente hablar de espiritualidad e investigación es tratar de ver y mostrar a otros las cosas etéreas, impalpables, y a su vez las visibles, las manifiestas de nuestro entorno. La naturaleza nos ha dotado para entrar, comprender y sentir nuestra interioridad; sin embargo, esto requiere de un aprendizaje complejo. Todo viajero emprende su camino con el gozo de la llegada a ese lugar soñado, en especial si es al centro de su ser, allí está su tesoro, su hogar.

**DISQUISICIONES ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD**
Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

Invito al lector a prepararse; es hora de acurrucarnos en nuestro mejor lugar, leer y desenvolver con atención estas ideas que nos aportan desde sus experiencias los autores de este libro. En otras palabras, asistamos a nuestro encuentro íntimo, ese que se presenta como un holograma, para configurar nuestra vida de investigador humano.

Dra. Sandra Salazar Varela

SEMBLANZA DE LA HOMENAJEADA



Nubia Acua de Guarisma nació en El Amparo, Estado Apure (Venezuela), docente abnegada y meritoria trayectoria en el campo de la Educación. Es Licenciada en Educación de la Escuela de Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1975. Es doctorada en Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. España, 1980. Posee un Postdoctorado en Educación de la Universidad Bicentenario de Aragua. 2005. Fue cofundadora de la Universidad Bicentenario de Aragua. Formó parte de la Comisión que realizó el estudio preliminar de la misma desde 1981 hasta 1983, cuando se introduce el Proyecto al Ministerio de Educación Nacional. Ejerció la docencia en la Universidad de Carabobo y en la Universidad Bicentenario de Aragua.

En la actualidad es Decana de Investigación, Extensión y Postgrado. Otros desempeños administrativos realizados: fue designada Rectora Encargada de la Universidad Bicentenario de Aragua, mediante las resoluciones correspondientes, en ausencia del Titular. También ha sido Vicerrectora Académica; Presidente del Consejo de Vigilancia del Fondo de Ahorro de los Trabajadores de la Universidad Bicentenario de Aragua y Directora Encargada de la Escuela de Comunicación Social, UBA.

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

La Dra. Acua de Guarisma durante su quehacer académico recibió varios reconocimientos por parte del Consejo Universitario de la Universidad Bicentennial de Aragua, tales como: Botón Honor al Mérito. Diploma de Reconocimiento al Personal de Postgrado, Botón de Reconocimiento por haber cumplido 20 años al servicio de esta Casa de Estudios. *Igualmente en el marco de la celebración del XV Aniversario de la Universidad Bicentennial de Aragua se le otorgó un Diploma de Reconocimiento como integrante del Grupo Promotor del Proyecto de Creación de esta Casa de Estudios, así mismo una Placa de Reconocimiento.*

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA INVESTIGACIÓN

Crisálida V. Villegas G

*“Una de las mayores motivaciones de la humanidad es encontrar respuestas a preguntas profundas...para lograr la comprensión de lo visible y de lo invisible”
Francis, Collins, 2006*

Cuando me preguntaron el título de la conferencia, respondí que se mantuviera el título original que me habían dado. No obstante, al avanzar en la reflexión acerca del tema me preguntaba será realmente ¿La dimensión espiritual de la investigación o de la realidad que se investiga, o más bien del investigador?

Quiero iniciar con algunas citas de científicos reconocidos. Así se cuenta la anécdota que en una fiesta en Berlín en 1929 uno de los invitados que había pasado tiempo de esta haciendo comentarios sarcásticos acerca de la religión, un crítico literario llamado Alfredo Kerr, se le advirtió que no hiciese esos comentarios delante de Einstein, quien a pesar de su origen judío y que abandonó la iglesia en su juventud, tenía creencias espirituales. Incapaz de creer esto del gran hombre de ciencia, fue a buscarlo quien le respondió...“Intenta penetrar en los secretos de la naturaleza con tus limitados medios y encontrarás que (...) queda algo sutil, intangible e inexplicable...” (César Tome López, 2018).

Darwin (1873) se clasificó así mismo como agnóstico, sin embargo en Bowden (1998: 273) señala “Me parece que el principal argumento para comprobar la existencia de Dios es la imposibilidad de concebir que este universo grandioso y maravilloso incluyendo a nuestros seres consciente, haya surgido por casualidad”

Así mismo, Ernest Haeckel (1985:15) biólogo evolucionista, señala “La reflexión nos impulsa de una manera cada vez más clara a reconocer que Dios no debe colocarse encima del mundo material como un ser externo, sino que debe colocarse como un poder divino o un espíritu movilizador dentro del propio cosmo”

En este mismo orden de ideas, Francis Collins (2006) director del equipo que investigó el genoma humano, cristiano, opina “Una de las mayores motivaciones de la humanidad es encontrar respuestas a preguntas profundas y debemos utilizar todo el poder, tanto desde la perspectiva científica como espiritual, para lograr la comprensión de lo visible e invisible”.

El mismo autor (Collins, 2000) señala que la ciencia “es el camino-de hecho poderoso- para estudiar el mundo natural” No obstante, “no es particularmente efectiva-de hecho es bastante ineficaz “para estudiar el mundo sobrenatural. Ambos para mí, son muy reales y muy importante, pero son investigados de manera diferente. “Coexisten, se iluminan mutuamente”.

Las citas presentadas son apenas una minúscula muestra de las existentes en un libro titulado: La Dimensión Espiritual de Grandes Científicos, de Tihomir Dimitrov (2014) que evidencia la espiritualidad de científicos reconocidos, algunos duramente criticados por la Iglesia tradicional o considerados por ellos mismos como no religiosos.

En una investigación realizada por las sociólogas Elaine Ecklund y Elizabeth Long (2011) de la Rice University en Estados Unidos con 275 científicos de las ciencias naturales y sociales en 21 universidades de élite en este país; concluyó que el 20% de científicos ateos se sienten espirituales, por lo que buscan un sentido profundo de sus vidas que resulte coherente con la ciencia. Afirman que la espiritualidad les impele a

comprometerse con el mundo, porque para ellos ser espiritual es una motivación para ayudar a otros. Piensan la ciencia y la espiritualidad como formas de darle sentido al mundo.

De acuerdo a lo planteado pareció pertinente estructurar la conferencia en cuatro partes: noción de espiritualidad, investigación acerca de la espiritualidad, la espiritualidad de la realidad investigada y reflexión final.

Noción de Espiritualidad

Para responder a este renglón, lo primero es diferenciar espiritualidad y religión. Por una parte, la espiritualidad es una cualidad innata, una dimensión humana, personal, una vivencia o experiencia, que se realiza de forma individual, por lo que se constituye en un estilo de vida, que no requiere obedecer a una religión. Entre tanto, la religión es un constructo social, una práctica, fundamentada en una doctrina o código de conducta, por lo que es un sistema de creencias y cultos organizados, que se practica de manera comunitaria.

Así en la investigación de Ecklund y Long (2011) el conjunto de términos más utilizados por los científicos para describir la espiritualidad incluía: individual, personal, personalmente elaborada. Así como colectivo, organizada, unificada para describir la religión.

En relación a la noción de espiritualidad según Mitroff y Denton (1999) es la fuente esencial y proveedora de significados y propósito en la vida. Por su parte, para Navarro (2009) es una vivencia intrínseca de estar vivos. Así mismo, Bianchi (2010) la define como la acción del espíritu en el ser humano. Se define el espíritu como una fuerza inmaterial no perceptible para los sentidos, dinámica, inteligente.

Según la investigación de Robles (2011) es la relación del hombre con un ser superior con el cual se identifica y representa esos valores en su vida diaria. De ahí que la espiritualidad se caracteriza por vivir desde el espíritu, ansia de Dios, búsqueda de lo sacro o divino, necesidad del encuentro con otras personas, necesidad del contacto con la naturaleza, necesidades expresivas ligadas a diferentes actos creativos. Se manifiesta como paz interna y calma; así como fuente inagotable de fe y poder de voluntad.

Por su parte, Bobby Jamieson (2015) señala que **“La verdadera espiritualidad es oír, creer y obedecer la palabra de Dios”**.

Desde este punto de vista el ser humano es tripartito, se estructura en tres dimensiones: una física, una psíquica, que es especialmente relacional, y emocional, relacionada con la historia personal y cognitiva; así como una espiritual que es conciencia, capacidad creadora de acto, de palabra y trascendente en cuanto al bien, la belleza y la verdad.

La dimensión espiritual es la búsqueda de respuesta del ser humano ante su experiencia de finitud, de frustración y de falta de sentido de la existencia. El hombre trata de buscar algo o alguien en el más allá que le dé respuesta.

En este orden de ideas, la espiritualidad es una dimensión de la personalidad que de acuerdo a Austin y Vancouver (1996) y Little (1998) en González y Varela (2002) habita y se desarrolla en lo más íntimo, identificándose con el sí mismo que se integra con los valores culturales en un sistema de creencias, símbolos, visión del mundo y sentido de vida personal, que se expresa en ideas, sentimientos, actitudes y conductas de unidad e integridad hacia uno mismo y hacia el entorno llegando a conformar

con la maduración un soporte esencial de la identidad y la autotrascendencia.

Para Vaughan (1997) la espiritualidad implica tomar consciencia de quienes somos como seres integrales, que incluye el cuerpo, las emociones, la mente, el alma y el espíritu inserto en una red de relaciones interdependientes con la tierra y el cosmos. Proporciona una sensación de libertad, paz interior, servicio y responsabilidad en el mundo y con el cambio social.

Investigación acerca de la Espiritualidad

De la información existente en internet casi toda relacionada con la ciencia y la religión, muy poco relacionada con la dimensión espiritual de la investigación, al menos en la encontrada hasta ahora. Si hay resultados de investigaciones acerca de la espiritualidad desde ámbitos no científicos y en lo científico propiamente dicho se relaciona con el desarrollo humano, la salud, el cuidado humano.

También se encuentran investigaciones acerca de la base biológica de la espiritualidad y los desarrollos cerebrales en la neurociencia. En este campo destaca la Neurobiología con sus aportes de inteligencia espiritual y la Neuroteología, que estudia las relaciones entre la espiritualidad y la actividad del cerebro.

Igualmente, hay evidencia de investigaciones que relacionen la espiritualidad con la familia, con la educación y con el trabajo. En este último aspecto destaca una investigación en el área de la administración de empresa realizada por Robles(2011) con 521 empresarios voluntarios de organizaciones con y sin fines de lucro contactado a través de la Cámara de

Comercio de Puerto Rico, que investigo como definen la espiritualidad y como la aplican en la cotidianidad de su trabajo. Se concluye que el 64,6% considera que la espiritualidad es relevante en el lugar del trabajo; el 78,4% creen que la espiritualidad podría ayudar a darle sentido, significado y propósito al trabajo y el 76,5% creen que el bien que haga una organización a su comunidad le será devuelto en ganancia.

Asimismo mismo se encuentran investigaciones acerca de la Espiritualidad y Psicología, Psiquiatría y Ciencias Cognitivas. Del mismo modo con la Bioética, Antropología y Neuroantropología.

En este campo también se lograron ubicar varios instrumentos que intentan medir la espiritualidad. La Escala de Espiritual de la Personalidad de Austin y Vancouver (1996) y Little (1998) citado por González y Varela (2019); la Historia Clínica Espiritual de Bianchi (2010, vale señalar que como su nombre lo dice que es un instrumento de diagnóstico en el área de la salud, pero que perfectamente es utilizable en el ámbito de la investigación); Escala de Espiritualidad de Witroff y Denton, 1999 y de Ashmos y Duchom, 2000); Escala de Spirituality and Spiritual Care Rating Scale (SSCR) de McSherry (1998) y Cuestionario de Espiritualidad de Parsian y Dunning (2008).

La espiritualidad en la realidad investigada

Para Bonilla-Castro y Rodríguez (2008) la realidad social es una totalidad con dimensiones objetivas y subjetivas. Posee “una facticidad objetiva que es interpretada por sus miembros en significados subjetivos” (p.66). La realidad es indivisible, de acuerdo a Krishna (2015) es tanto materia como conciencia. Son los pensamientos los que separan el mundo externo del interno. Se precisa estar atentos a las limitaciones de la mente

para trascenderlas. Los seres humanos investigan tanto lo que acontece dentro de sí mismo y lo que ocurre alrededor.

La búsqueda científica mediante la lógica y la razón, procura poner orden al mundo externo del espacio, tiempo, energía y materia, lo mensurable; siendo la tecnología un subproducto de la ciencia. Por su parte, la búsqueda espiritual, mediante la intuición, procura el orden en el mundo interno, lo inmensurable, como subproducto se estructuraron las religiones. De ahí que la búsqueda científica y espiritual son investigaciones complementarias rumbo a la realidad. De acuerdo a lo planteado, existe una dimensión espiritual en la realidad investigada, lo que es lógico si se considera que el investigador forma parte de esta realidad.

Pero ¿Qué pasa con la dimensión espiritual de la investigación? Según lo que se ha reseñado hasta ahora se puede concluir que se realiza investigación acerca de la espiritualidad como una variable de una determinada realidad, pero de manera aislada, como una temática de investigación. No como una dimensión más en la realidad compleja investigada o en todas las temáticas, tal como se plantea en la investigación transcompleja.

Si se analiza porque ocurre tal situación, Llamazares (2011) plantea que en la modernidad, durante los siglos XVI y XIX, con la instauración del paradigma científicista, la ciencia moderna, tiempos y espacios absolutos, cuantificable y uniformes, realismo, abstracción matemática, racionalismo, determinismo, modelo físico-naturalista en las ciencias humanas y sociales, educación estándar; se produce una ruptura hombre/naturaleza; hombre/subjetividad/ planos sensibles. De ahí que se asume la realidad racional, material, mensurable y se le da un poder ilimitado al hombre que

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

hace innecesario lo sagrado y lo sobrenatural, sin espacio para la experiencia profunda de lo espiritual.

Por el contrario sus experiencias son una sucesión de profanas linealidades, al cabo de las cuales la vivencia básica se va quedando en el sinsentido de la inmediatez, la soledad, la incomunicación, el vacío y la angustia que impulsan al hombre moderno en la búsqueda, a veces desesperada y compulsiva, de caminos espirituales y los recursos psicoterapéuticos.

No obstante, en el cambio de paradigma en la transición hacia la posmodernidad, en el siglo XX y XXI, caracterizada por una concepción sistémica, ecológica y evolutiva, una visión integradora y holística, la ruptura en el campo de las ciencias, la física cuántica, las ciencias cognitivas, donde se busca la integración de saberes y una educación que atienda a la diversidad; se está dando paso a una nueva visión del mundo, hacia la interconexión con la totalidad, hacia la integridad, que va de la mano de la consciencia que al ampliarse va accediendo a niveles más inclusivos, al encuentro de la espiritualidad.

De acuerdo, a Llamazares (ob cit) “La búsqueda de lo holístico es un nuevo despertar de ese profundo anhelo de comprensión, de sentido y de integridad, hoy se renueva también de mano de la ciencia” (p.10). La ciencia contemporánea ha descubierto que la interconexión energética y la vinculación molecular son en realidad la naturaleza última del ser.

De ahí que de acuerdo a Rodríguez y col (2010) el abordaje ideal de la realidad desde el enfoque transcomplejo sería una visión integrada desde las ciencias duras (física, química, biología, economía, finanzas e ingeniería, entre otras), desde las ciencias blandas (derecho, psicología, antropología,

sociología, educación) y desde las ciencias espirituales (ética, estética, filosofía, teología, ciencias de las religiones) en lo que denomino la mirada transcompleja (Villegas, 2010).

En tal sentido, lo que planteo es avanzar un poco más en la apertura hacia la aplicación de este enfoque en la investigación, por ahora se ha reducido a la utilización más o menos estándar de combinación de métodos cuantitativos y cualitativos. Propongo que al abordar realidades de investigación complejas se intente realmente aplicar la confluencia de los aportes de diferentes disciplinas, las más adecuadas según el tema que se trate. Con esto se aspira lograr la dialéctica entre la visión de las ciencias duras, blandas y espirituales y los métodos en correspondencia.

Así mismo tratar de explorar las relaciones físicas, mentales, emocionales y espirituales de los sujetos actores de cada realidad en estudio. En relación a la investigación de la espiritualidad, si bien es un tema profundamente filosófico; se pudo observar que en el trabajo de campo puede ser abordada con instrumentos tantos cuantitativos como cualitativos. En el ámbito de la transcomplejidad significa que su adecuación o no va a depender del propósito de la investigación.

En este sentido, para Azcuy (2011) desde la epistemología la espiritualidad puede ser asumida en tanto experiencia transformativa como objeto de estudio; también como disciplina que necesariamente es interdisciplinaria. En esta última opción puede estudiarse desde sus disciplinas constitutivas (la palabra de Dios y la historia del cristianismo). Así como desde las disciplinas problemáticas (psicología, la sociología, ciencias naturales, la literatura. También desde la teología que pertenece a ambas vertientes.

La investigación de la espiritualidad puede hacerse desde varias dimensiones tales como: (a) el discurso o conversación; (b) el campo o ámbito: investigadores, profesores, ministros, practicantes y escritores; (c) disciplinas: educar, aprender, investigar y escribir.

Los métodos para estudiar la espiritualidad pueden ser según Zaa (2017) los teológicos y los filosóficos. Entre estos últimos, de acuerdo a Waaijman (2011) hay cuatro estrategias: descriptivo o fenomenológico, el hermeneutico, el sistemático y el mistagógico, que se integra en un solo ciclo metodológico por cuanto se presuponen y relacionan uno con otro.

El método descriptivo, en este caso referido a formas de espiritualidad, permite localizar los conceptos clave del discurso, da contexto a la búsqueda, se basa en la observación. En tal sentido, considerando la espiritualidad como fenómeno multiforme la descripción fenomenológica Husserliana se da en tres niveles: (a) configuración externa (que implica los contornos cronológico-topográficos, ideales y prácticos espirituales; (b) el horizonte exterior (trasfondo cultural y contexto social) y (c) horizonte interior (ejercicios espirituales, práctica de virtudes, oración y avance hacia la mística).

El método hermeneutico (textos) ayuda a su interpretación; el sistemático (temas) es la formulación y síntesis de los núcleos teológicos de la experiencia biográfica espiritual y sus significados. El método mistagógico (crecimiento) es un proceso lingüístico de acompañamiento espiritual. Es un proceso biográfico con base a la entrevista e implica reflexión desde la perspectiva del acompañado y acompañante.

Una reflexión final

Si se parte de la premisa que el abordaje investigativo desde el enfoque transcomplejo asume que la realidad es compleja, este debe ser un proceso

amplio, flexible, multireferencial y multidimensional, entonces, también se debe asumir, que no es posible una vía única. Su acercamiento no puede ubicarse a la sombra de una vía excluyente, al contrario se promueve como señala Balza (2013) una encrucijada de caminos, que considere las multivisiones disciplinarias y las diferentes dimensiones constituyente de los actores, entre estas la espiritualidad.

Entonces, estimado lector ¿Cuál es la respuesta, a su juicio, de la interrogante inicial? Los invito a leer los ensayos que conforman este libro colectivo que se inicia con esta ponencia para responder a este cuestionamiento.

Referencias

- Arias, W y col. (2013). **Espiritualidad en el ambiente laboral y su relación con la felicidad del trabajador**. Arequipa, Perú: Universidad Católica de San Pablo
- Artigas, M. (2005). **La espiritualidad del ser humano**. Grupo Ciencia, Razón y Fe. España: Universidad de Navarra
- Ashmos, D y Duchom, D. (2000). **Espiritualidad en el trabajo. Una conceptualización y medición**. Journal of Management Inquiry 9(12): pp. 134-145. Disponible: <http://ejournal.narotama.acid/files/...pdf>
- Azcuy, V. (2011). **La espiritualidad como disciplina teológica. Panorama histórico, consensos y perspectivas actuales**. Revista Teológica XLVII (105), 251-280.
- Balza, A (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. San Juan de los Morros: REDIT
- Bianchi, R. (2010). **Espiritualidad y Práctica Clínica**. Buenos Aires, Argentina: APSA
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez, P. (2008). **Más allá del Dilema de los Métodos. La Investigación en Ciencias Sociales**. Colombia: Universidad de los Andes. Editorial Norma
- Dimitrov, T. (2014). **La dimensión espiritual de grandes científicos**. México: Universidad Iberoamericana

**DISQUISICIONES ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD**
Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

- Ecklund, E y Long, E. (2011). **Scientists and Spirituality. Sociology of Religion.** Disponible: <http://dx.doi.org/10.1093/...>
- González, G y Varela, D. (2002). **Espiritualidad y autotrascendencia. Explorando esta dimensión de la personalidad con el TCI de C.R.Cloninger.** ADAMED.psiquiatria.com
- Krishna, P. (2005). **Educación, Ciencia y Espiritualidad.** Disponible en: formación.integral.com.ar/...
- Llamazares, A. (2011). **La dimensión espiritual de la crisis de paradigmas.** Kaleidoscopio 8(16). Disponible: kaleidoscopio.unes.edu.ve
- McSherry, W. (1998). **Nurses perceptions of Spirituality and spiritual care** *Nursing Standard* 13(4) pp. 36-40
- Mitroff, I y Denton, E. (1999). **A spiritual audit of corporata america: a hard look at Spirituality, religion and values in the workplace.** San Francisco, CA: Jossey Pass
- Navas, C y Villegas, H. (2007). **Espiritualidad y Salud.** Saberes Compartidos 1
- Parsian, N & Danning, T. (2009). **Developing and validating a questionnaire to measure spirituality: psychometric process.** *Glob J Health Sci* 1(1).pp.2-11
- Robles, R. (2012). **Implicaciones de la espiritualidad en la Administración de Empresa.** San Juan: Universidad de Puerto Rico
- Rodríguez, J. (2010). **El Método Integrador Transcomplejo.** Investigación Transcompleja: De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad. San Joaquín de Turmero: UBA
- Rubia, F. (2015). **El Cerebro Espiritual.** Barcelona, España: Fragmenta editorial
- Tome, C. (2018). **Einstein y...la religión.** Blog Experientia Docet. Disponible: <https://edocent.naukas.com/...>
- Vaughan, F. (1997). **Sombras de lo sagrado.** Madrid: Cíala Ediciones
- Villegas, C (2012). **La Transcomplejidad. Una Nueva Forma de Pensar.** Alemania: Editorial Académica Española.
- Waaijman, k. (2011). **Espiritualidad. Formas, fundamentos y métodos.** Salamanca: Sígueme
- Zaa, J. (2019). A propósito de las ciencias del espíritu. Sorpresas desde la dimensión etimológica de la filosofía del lenguaje. **Ciencias Espirituales**

**DISQUISICIONES ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD**
Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

y **Transcomplejidad**. Serie Diálogo Transcomplejo 4(2). Turmero, Venezuela: FEUBA, REDIT, UNITEC.

**DEL REDUCCIONISMO DE LA MATERIA
A LA TRANSCOMPLEJIDAD DEL ESPIRITU**

Antonio Balza

La postmodernidad científica, global y transcompleja que nos depara el umbral del siglo XXI, despunta un nuevo tiempo histórico signado por bifurcaciones, confluencias y emergencias cognoscitivas que confronta dialécticamente la hegemonía de la racionalidad positivista que deriva del pensamiento euro céntrico. De este modo, la emergencia de nuevos horizontes epistemológicos para pensar la construcción del conocimiento, designa en sí misma una episteme que expresa los profundos cambios paradigmáticos para repensar la ciencia en la modernidad.

En efecto, el debate filosófico y epistemológico actual, ha puesto de relieve, que los nuevos enfoques cognoscitivos que soportan la maravillosa aventura de la construcción del saber, se funda, no solamente en la fuerza de la razón humana sensible que da cuenta de un conjunto de tesis ontológicas, gnoseológicas y metodológicas acerca de la relación funcional de los sistemas, sino de los aportes inestimables de la complejidad, la transdisciplinariedad y la transcomplejidad para el abordaje de la realidad, lo cual pone en cuestión la hegemonía del modelo cartesiano newtoniano y reduccionista, propio de la racionalidad mecanicista heredada de la modernidad.

La presente precisión argumental, encuentra particular sustentación en la mirada de Gonzales Casanova (2004) quien refiere que, la emergencia de las nuevas ciencias encuentra fundamento en la visión de Morín acerca de la jerarquía del pensamiento complejo, la contribución de Nicolescu sobre la transdisciplinariedad, los aportes de Maturana con los sistemas autopoiéticos, por lo que el propio Inmanuel Wallerstein las refiere como las

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

Ciencias de la Complejidad, en tanto estas visiones ponen de manifiesto, que no se trata de rechazar el análisis científico, pero sí de confrontar la ineficacia del determinismo newtoniano.

Es importante dejar claro, que todas estas tendencias cognoscitivas conocidas como el emergentismo epistemológico de la postmodernidad científica, devienen de corrientes filosóficas y teorías del conocimiento de diversas latitudes e inclusive, de viejas culturas y modelos de civilización de otros tiempos. Es así como podemos citar la filosofía trascendente o idealismo trascendental de Kant; el taoísmo oriental que aporta una filosofía para vivir la vida, es decir como reconstruir las relaciones humanas; la teoría del caos expuesta por Prigogine, según la cual, la realidad es una mezcla de orden y desorden.

Esta última teoría es tan vital en tanto plantea, que el universo funciona de tal modo, que del caos germinan nuevas estructuras cognoscitivas denominadas estructuras disipativas. Además, aquí es ciertamente significativo hacer referencia al holismo como una de las más contundentes propuestas epistemológicas de la teoría de la contingencia, la cual da cuenta de la dimensión espiritual del ser humano.

La idea precedente permite desplegar, que el conocimiento de todos los tiempos, nunca constituye una elaboración humana y/o revelación divina aislada, escindida o desconectada de las partes que configuran el todo, pues la sabiduría del pasado constituye el prólogo del libro que escribimos en el presente, en tanto el presente es necesario pensarlo de otro modo, desde otras perspectivas epistemológicas para vivirlo a plenitud, pues ya mañana el nuevo conocimiento pertenece a una enciclopedia del pasado.

Conforme a este ideario teórico, seguidamente formulo una gran interrogante generadora, a los fines de ordenar y trazar el horizonte teleológico de la presente construcción cognoscitiva: ¿Cuáles son los argumentos epistemológicos que permiten postular un necesario tránsito gnoseológico del reduccionismo de la materia a la transcomplejidad del espíritu?

El rostro maltrecho del reduccionismo simplificador de la realidad

Toda reflexión epistemológica acerca del reduccionismo de la realidad, está estrechamente vinculada con la necesidad de repensar los estatutos fundantes del paradigma científico cartesiano que enfatiza en la capacidad racional del yo humano e impone una episteme fundamentada en el mecanicismo y la construcción de la verdad sustentada en la certeza, el cual hundió sus raíces en la modernidad científica, es decir, se trata de un paradigma que se ha entronizado como modelo y toda forma de conocimiento verdadero.

El reduccionismo simplificador de toda realidad, comporta en sí mismo, un conjunto de tesis ontológicas, gnoseológicas y metodológicas acerca de la relación funcional o no entre diferentes ideas, conceptos y/o campos de conocimiento, que no solamente coarta el análisis acerca de la interacción e interdependencia de las partes de un todo, sino que asfixia el ejercicio de interpretación hermenéutica y empobrece todo espacio de reflexión plural para enriquecer y ensanchar la ciencia.

El problema del reduccionismo simplificador, o mejor dicho, el problema de la reducción de la materia y la inmateria, es inherente a otro problema sustantivo de la filosofía de la ciencia, como es el caso de la necesaria articulación de las estructuras de las teorías científicas, así como también los

giros epistemológicos de todos los tiempos para la construcción de una ciencia emergente.

Así lo deja ver Bunge (2003), cuando con acertada precisión proclama, que “el reduccionismo simplificador restringe la articulación de las estructuras de las teorías científicas, las relaciones interdisciplinarias, la naturaleza de la explicación, la unidad del método científico y de la ciencia en general, así como también los problemas meta teóricos que tienen que ver con la emergencia del conocimiento” (p, 12).

Entonces, la expedición maravillosa del pensamiento en la búsqueda de la verdad, debe trascender el rostro maltrecho del reduccionismo de lo material e inmaterial, puesto que la realidad del mundo de la vida del ser humano, es multireferencial y multifactorial. La realidad como objeto de estudio, no solo se puede circunscribir a la naturaleza corpórea de las cosas, a la razón sensible del ser, a las características organolépticas de la materia, pues se debe tener presente que lo real se transparenta en una cosmofera brumosa a través de una suerte de coexistencia orgánica y vital entre lo ocular y lo oculto, la exterioridad y la interioridad, lo que está al descubierto y aquello que se guarece en lo encubierto de todo ser, lo cual se conoce como la zona ciega de la ciencia

Sin lugar a dudas, la naturaleza de estas realidades anuncia la muerte del paradigma científico newtoniano, cimentado en la certeza del conocimiento y concita a desafiar perspectivas epistemológicas complejas, transdisciplinarias y transcomplejas como posturas emergentes para intentar aproximarse al mundo objetivo y subjetivo, a lo noumémico, fenoménico, caordico, noosférico y noológico de lo real, es decir, a la textura del cuerpo y la densidad del espíritu humano. En relación con esta idea, es pertinente citar a

Charry (2012), quien al interpretar la noología del pensamiento de Edgar Morin, sentencia:

El ser humano crea su propia realidad social y cultural, es decir organiza la sociedad, pero a su vez el hombre se ve ordenado de acuerdo a la propia organización social, por lo que las ideas cobran su propia autonomía frente al sujeto que las produce. Para Morin, no solo la noosfera poblada de seres vivientes concierne a lo real, sino también nos anuncia la posibilidad de una prolífera ciencia de las ideas, que será al mismo tiempo una ciencia de la vida de los seres de espíritu, una noología.

De allí, la necesidad de recurrir a perspectivas epistemológicas más holísticas e integradoras, más ecologizantes y profundas para poder dar cuenta, tanto de la multidimensionalidad de la condición humana, como de la multireferencialidad de todo ser. He aquí la pertinencia de la mirada transcompleja del mundo de la vida para acercarse al hombre en su materialidad e inmaterialidad, en su corporeidad física sensible, pero sobre manera, en su espiritualidad vital en tanto propósito por comprender y ecologizar su existencialidad.

Efectivamente, no se puede pretender ecologizar el mundo exterior, si antes no se repiensa la compleja condición humana transcomplejizando las ideas desde la reflexión epistémica para la búsqueda de una nueva verdad. Esto comporta una reforma en los modelos de pensamientos para poder modificar los sistemas de acciones y comportamientos en todos los escenarios de la cultura humana. Ergo, la transcomplejización del pensamiento, de acuerdo con la visión de Balza (2017) traduce un infinito itinerario epistemológico en la búsqueda de un conocimiento sin límites y horizontes preestablecidos, que despierta en el investigador un espíritu de irreverencia cognoscente para trascender sin armaduras metodológicas, de lo conocido y esclarecido hacia aquello que se desconoce”(p. 58).

De este modo, la transcomplejidad en si misma comporta una cosmovisión del mundo en tanto episteme emergente que germina para ofrecer múltiples posibilidades de re entender o re significar la realidad, tanto objetiva como abstracta, lo cual da lugar a la aparición de nuevas lógicas y a la emergencia de un transhumanismo de naturaleza sistémica y ecosófica, quizás como lo visiona Schavino (2017) cuando postula, que “esta propugna diversos niveles de integración, inclusión y complementariedad paradigmática, asumiendo la realidad como compleja, transdisciplinaria y multicausal y la aplicación de multimétodos o transmétodos de construcción teórica.

Ahora bien, el espíritu concierne a aquella entidad abstracta considerada la parte inmaterial, que junto con lo corpóreo o parte material, constituyen el ser humano, en tanto al espíritu se le atribuye la capacidad de alentar el cuerpo, pensar y sentir. Seguidamente ofrezco un corto relato acerca de la genealogía del espíritu para poder comprender su naturaleza transcompleja.

La palabra espíritu y aliento son traducciones de la palabra hebrea neshamah y de la palabra griega pneuma. Estas palabras significan viento fuerte, ráfaga o inspiración. Neshamah es la fuente de vida que vitaliza la humanidad (Job 33:4). Es el espíritu humano intangible e invencible que gobierna la existencia mental y emocional del hombre. El apóstol Pablo dijo: “porque quien de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él. (1 Corintio 2:11). Después de la muerte el espíritu vuelve a Dios que lo dio. (Eclesiastés 12:7).

Entonces, y ya en el plano de la antropología cristiana, el espíritu humano fue insuflado divinamente en el primer hombre sobre el planeta tierra, como el Espíritu Santo fue insuflado por Dios en los primeros discípulos. Ergo, al asumir el espíritu como objeto de estudio, desde la

transcomplejidad se concibe como la más importante e insustituible fuente de energía divina y conocimiento.

Sobre la base de todos estos razonamientos precedentes, considero que toda reflexión filosófica y epistemológica relacionada con la transcomplejidad del espíritu, nos concita a un entrecruzamiento de pensamientos trascendentes para el acercamiento a un paisaje cosmogónico que da cuenta de la interdependencia indisoluble entre universo, hombre, ciencia y trasciencia. Esto es, postular la conciliación abrasiva entre lo material e inmaterial, de modo tal que podemos distinguir la subordinación de la ciencia del hombre a la sabiduría divina.

Entonces, la transcomplejidad del espíritu se encuentra en el intersticio difuso que se transparenta a través del dialogo entre la fenomenología del espíritu y la magnificencia divina que viaja en los dones del Espíritu Santo. De este modo, la transcomplejidad del espíritu traduce un pensisentimiento que abraza lo vital, concienical y espiritual de todo ser humano que alienta para pensar y comunicar lo que se piensa, pero fundamentalmente se revela en la capacidad para convertir en obras la misericordia de esos pensamientos, lo cual en definitiva conduce al engrandecimiento del reino de Dios.

En relación con la fenomenología del espíritu, es pertinente precisar, que esta desde la visión de Hegel (2010), se corresponde con “toda manifestación y revelación del espíritu humano, el cual se encuentra siempre en un inagotable proceso de desarrollo dialectico, en tanto los rasgos de esos movimientos, son las contradicciones internas del espíritu, hasta consumarse la absorción del objeto/ser por la conciencia del hombre en forma absoluta”(s/p).

Esta particular visión de Hegel acerca de la fenomenología del espíritu, pareciera sustentarse en una semblanza neurocientífica y meramente racional que opera en el mundo de lo sensible, en tanto propósito por explicar, que el conocimiento entendido como una producción inteligible de naturaleza humana, tiene límites, puesto que todo conocimiento discurre hacia una meta final.

Además, la fenomenología del espíritu, como la concibe Hegel no trasciende los límites de la antroposfera que opera como base del sistema cerebro espíritu; se queda corta en el avance hacia una cosmofera hologramática que integre lo material e inmaterial, los principios de la holociencia con los fundamentos de la trasciencia, pues su substancia nutriente pareciera alojarse en el nicho de las conocidas ciencias del espíritu, las cuales, a mi modo de ver, se corresponden con ciertas categorías de las ciencias sociales que se sustentan en la razón nomotética del conocimiento.

Sin embargo, el mérito de la fenomenología del espíritu desarrollado por Hegel, radica en que allí se examina el conocimiento humano como un proceso histórico y evolutivo, en tanto se descubre la fuente de ese proceso en la dialéctica de la negación como principio dinámico y generador de la ciencia. Esta idea resulta de utilidad para enriquecer la trama teórica de la transcomplejidad del espíritu, la cual siempre estará en proceso de construcción.

Es por ello, que la naturaleza transcompleja del espíritu, no solamente convoca a tomar distancia del reduccionismo de la materia, sino que se transparenta en el campo de la noosfera, allí donde tiene lugar las ciencias de las ideas trascendentes, las cuales están permanentemente iluminadas y purificadas por la sabia omnisciente del Espíritu Santo, en tanto este traduce la voz de Dios Trino (creador, redentor y salvador).

Es así como toda reflexión acerca de la transcomplejidad del espíritu ilumina para escapar de la prisión del intelecto, puesto que conecta con los grandes imaginarios furtivos del mundo de la vida. Es una episteme que integra un concierto de voces gnoseológicas provenientes de los distintos campos de las ciencias, no solamente para cicatrizar las heridas ubicadas en la superficie de lo corpóreo, sino para restaurar las contusiones profundas y ocultas del alma de la humanidad.

Desde este precepto ideático, toda reflexión acerca de la transcomplejidad del espíritu conduce a desafiar nuevas arqueologías filosóficas, múltiples campos gnoseológicos y miradas transmetodológicas, las cuales han de operar como las bases fundantes de una trasciencia de alcance universal, que integra y trasciende la naturaleza sensible y especular de la materia con la substancia indivisa de lo inmaterial, lo cual se manifiesta en el encuentro vivencial entre el cuerpo y el espíritu.

Además, la transcomplejidad del espíritu aboga por la intersolidaridad de los fenómenos, el dialogo transdisciplinario y la emergencia de una nueva lógica científica que conecta con la noología del pensamiento esclarecido para habitar, no solamente en el reino de la ciencia de las ideas, sino para escuchar el timbre de la palabra omnisciente que proviene de la sabiduría divina.

Algunos argumentos que sintetizan un discurso inconcluso.

En el devenir histórico del mato grosso de las ciencias, pareciera existir por parte del género humano, una tentación cognitiva irresistible y latente por incursionar en lo desconocido, en lo indiviso y en el punto ciego de la realidad. Esto designa en sí mismo, un afán por desbordar desde el sistema cerebro- espíritu, los límites de toda materia que se encuentra al descubierto

y que gira en la órbita del mundo exterior, para penetrar el taladro de los pensamientos, no solamente en lo medular de la interioridad donde reside la dimensión espiritual del ser, sino en la profundidad del macro cosmos que conecta con un universo sin límites.

Este argumento pone al descubierto, la insuficiencia de los paradigmas tradicionales de la ciencia de naturaleza reduccionista para dar cuenta de la interdependencia holística de las múltiples partes que configuran los sistemas complejos signados por la aleatoriedad, la incertidumbre e impermanencia de lo real. Esto significa, que sería contraproducente pretender explicar la naturaleza ecosofía y noosférica de los sistemas complejos, a través de leyes, reglas y propiedades de los sistemas simples.

Entonces, cuando al disponerse a abordar la realidad como objeto de estudio, se debe tener presente que esta no solo se subordina a la naturaleza especular de las cosas, a la dimensión cuantificable del ser, a las características corpóreas de la materia, pues se debe tener presente que lo real se transparenta a través de un grosso mapa cosmogónico, como una suerte de entendimiento vital y sustantivo entre lo material y lo subrepticio, la apariencia y la transparencia, lo que está manifiesto y aquello que se refugia en lo furtivo y misterioso de todo ser.

De allí la necesidad de desafiar nuevas miradas epistemológicas, nuevos modelos de pensamiento y cartografías transmetodológicas emergentes, que permitan transitar exitosamente del reduccionismo de la materia a la transcomplejidad del espíritu. En esta travesía discursiva, la transcomplejidad del espíritu comporta en sí misma una narrativa gnoseológica de naturaleza transc científica y transluminica, la cual se nutre de la energía vital que mueve, tanto lo concienical como lo supra natural, la cual se pone de manifiesto en el encuentro vivencial entre el cuerpo y el espíritu.

En definitiva, la pretensión de excursionar del reduccionismo simplificador de la realidad, a la transcomplejidad del espíritu, incita a penetrar en una supra conciencia emancipadora de orden superior, que se alimenta de una trama ontológica relacional sistémica que tiene lugar en el encuentro sujeto/ objeto, pero fundamentalmente la referida supra conciencia habilita para un diálogo ferviente y fecundo entre lo humano y lo divino para reconocer y amar a Dios por encima de todas las cosas.

Referencias

- Balza, A. (2017). **Investigación Social y Desobediencia Paradigmática. Un Desafío Transcomplejo para el Docente del Siglo XXI.** San Joaquín de Turmero, Venezuela: REDIT
- Bunge, M. (2003). **Emergencia y Convergencia Cualitativa y Unidad del Conocimiento.** Barcelona: Gedisa.
- Charry, A. (2012). **La Noología en el Pensamiento de Edgar Morin.** Disponible en: <https://research.chagote.net/publication/291957522>. La noología-en-el-pensamiento-de-Edgar-Morin
- González, P. (2004). **Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política.** Barcelona: Anthropos
- Hegel, G. (2010). **Fenomenología del Espíritu** (Traducción, A Gómez Ramos). Madrid: Abadas.
- Schavino, N. (2012). **Con qué se Come la Transcomplejidad.** Disponible en: <https://reditve.wordpress.com/2017/20/15/com-que-se-come-la-transcomplejidad>. <https://www.gotgnestims.Org/español/espiritu-humano.html>

NATURALEZA ESPIRITUAL E INVESTIGACIÓN

Sandra Salazar Varela

*“El corazón tiene razones que la razón ignora”
Blaise Pascal*

El aparente distanciamiento de lo espiritual y lo científico hace que el investigador de entrada suponga una separación entre lo racional observable y lo impalpable e ilógico. Esta ruptura del pensamiento en el abordaje investigativo puede encaminar a hallazgos parciales del ámbito observado. Al referenciar la realidad en cualquiera de sus aristas, frente a lo fenoménico, está siempre estará envuelta de nuevos conceptos que permiten promover la combinación, el redescubrimiento y reconstrucción de inadvertidos pensamientos. En esta línea discursiva, se está en presencia de la coexistencia entre las diversas perspectivas investigativas que hasta ahora permiten la adquisición o reordenamiento del discurso y la remoción de antiguas usanzas de investigación; así, la apertura a lo intangible y silencioso de lo espiritual en el proceso de investigación es un tema a reflexionar.

Desde esta óptica, el artículo está orientado a considerar la necesidad de la contemplación de todos los espacios desde la percepción intangible y la tangible. De hecho, la pluralidad disciplinar demanda; silenciosamente, la unión de los saberes, que orienten la co/creación por un bien común, como un proceso de evolución que tiene consecuencias sobre el desarrollo de todas las áreas de la vida que definen a un ser humano, tales como el área personal, el área profesional, el área educativa, el área social, entre otras. De aquí su cercanía con la curiosidad de todo investigador. En esta línea, se presentan tres subtemas y un cierre parcial del tema tratado.

En el silencio del espíritu

De entrada es fundamental explicar el origen etimológico del término espiritualidad, su naturaleza: De acuerdo al diccionario RAE (2018), se sabe que emana del latín, y es el resultado de la suma de tres componentes latinos: El sustantivo *spiritus*, que puede traducirse como *alma*. La partícula *-alis*, que se usa para expresar *relativo a* y el sufijo *-dad*, que es equivalente a *cualidad*, .y es definida como la conciencia de una parte de nosotros que no se manifiesta materialmente y está unida a algo superior a todos los seres vivos. Espiritualidad es, así, la condición y naturaleza de lo espiritual, referido al espíritu. Esta noción de espíritu, por su parte, está vinculada a una entidad no corpórea, al alma racional, a la virtud que alienta al cuerpo para obrar. En lo extenso, se puede decir que es allí en el silencio del espíritu que se mueve el buen obrar.

Desde lo religioso, la espiritualidad es regir la vida y el desarrollo espiritual según las enseñanzas y normas de un Dios o profeta; esto significa que la condición de espiritual dependerá de la doctrina, escuela filosófica o ideología que la trate, así como del contexto en que se aplique. En lo filosófico, la representación de espiritualidad se concibe a partir de la oposición entre materia y espíritu. Del mismo modo, puede asociarse la espiritualidad a una búsqueda del sentido de la vida que trasciende lo mundano.

A partir esta idea de razón de existencia, aludo al filósofo Platón en Duque V (2017), quién considera que el alma o espíritu tiene un papel fundamental en este proceso de salida de la “caverna” (*Mito de las Cavernas*) hasta ser capaz de contemplar las ideas puras.

Platón despliega sus mitos como un método para acercarnos a una realidad para la cual se cree no nos hallamos debidamente preparados pero que debemos explorar. Los mitos platónicos nos trasladan hacia esos contextos para los que la razón no sirve. El mismo filósofo plantea que el saber en sí es recuerdo que mediante indagación lleva a la reminiscencia o anamnesis; un despertar del alma, místico, después de un largo sueño; más que un convencimiento racional. El saber es entonces una experiencia directa, una vivencia concreta, que resulta del proceso aclaratorio, la purificación moral y el impacto del recuerdo sobre la conciencia.

Al tomar en cuenta que toda investigación que se realiza está cargada del sello personal del espíritu del investigador; aquel que despierta, cabría interrogarse ¿Cómo se concibe el sentido de condición espiritual referido a una persona?: Dependerá ésta de una disposición principalmente moral, psíquica o cultural, que posee quien tiende a investigar y desarrollar las cualidades de su espíritu. Lo que si debe quedar claro, según quien escribe, es que en su esencia el ser humano es espiritual con energías que no están en lo superficial. Pues esta espiritualidad viene desde adentro, es una especie de fuerza interna que dinamiza las dimensiones del ser humano.

Una persona espiritual es una persona equilibrada, que en su silencio puede viajar en armonía hacia su esencia y a su vida humana para alcanzar, precisamente, los diferentes niveles de comprensión que resultarán de la interpretación armoniosa de su discernimiento. Pero la realidad externa y sus planos de percepción son múltiples y complejos y deben ser contemplados como tales.

En esta línea, de acuerdo a Salazar (2017) se debe recordar que la manifestación externa de la naturaleza espiritual del ser humano se ancla en la comunicación con el entorno y con la naturaleza del lenguaje, su

capacidad de nombrar lo irreal en sus diferentes aspectos. Para esto se requiere un lenguaje que no permanezca fijo, un lenguaje necesariamente simbólico, polivalente y multi-referencial que emerge en cada encuentro. Así, el entrecruzar mundologías, prácticas, hábitos y costumbres individuales implica mirar lo circundante desde una visión intrínseca y unitaria que conlleva al asombro, a la estabilidad emocional.

De acuerdo a Fiz Pérez (2018) la espiritualidad es la forma de trascender al propio ego y aceptar que se necesita más poder del que nuestro ego pudiera provocar para dirigir nuestra voluntad. El desarrollo espiritual expande la forma de armonizar con lo que nos rodea y viene como efecto de una transformación real y por eso inspira una actitud de avance. Es decir, la esencia que lo contiene todo y que debemos incorporar a los actos de nuestra vida. Pertenece, pues, al sustrato más profundo del ser humano. Entrar en él requiere una acción de fascinación y curiosidad.

En el umbral del camino

Considerar la inspiración investigativa desde su profundidad, a partir de la reflexividad y multidimensional humana plantea la espinosa tarea de pensar de manera inmaterial para plasmar lo irreal, intangible en existente o perceptible al ojo del estudioso y de las ciencias. En el concebir lo no presente tanto filósofos como pensadores, sociólogos y educadores, entre otros, se han cuestionado incesantemente el devenir humano en relación con sus circunstancias. En este sentido, se aprende a cambiar las reacciones inmediatas, por otras ya seleccionadas conscientemente, como por ejemplo: Ampliar puntos de vista en vez de atrincherarse, aprobar en vez de descalificar, cooperar en vez de rivalizar e incorporar en vez de excluir.

Esta experiencia de transformación como condición inherente al ser humano y, desde allí, de manera especial, a aquellos que tienen en su vida un sentido distinto. Es decir, hablar de espiritualidad, en las concepciones básicas, es significar las motivaciones y aspiraciones genuinas de la especie humana desde el orden del espíritu.

Cuando se habla de desarrollo espiritual no se puede hablar de inmediatez, esto requiere constancia, perseverancia, esfuerzo, sacrificio, dedicación y la profunda certeza de que la semilla que se siembra toma su tiempo para crecer. En toda investigación se tiene desafíos de todo tipo que son valorados según la prioridad. Lo más erróneo es fijarse en las limitaciones.

De acuerdo a Puig (2017) médico y coaching, se debe producir una comunicación empática entre las personas y todo aquello que las rodea sin prejuizar para llegar a la comprensión del mundo del otro. Es justo este acercamiento, que Salazar (2015), llama razón sensible, espacio que teje en el silencio la unidad de pensamiento. Es aquí que desde lo ético el pensador transcomplejo construye sin linderos y en catarsis de pensamiento (reflexión) desde lo vivencial emerge su libertad filosófica para un compromiso social.

Hacia la investigación en la transcomplejidad

Los contextos que estudia todo investigador de cualquier disciplina, enfoque o paradigma, son entornos rodeados de percepciones vinculadas con el investigador y su manera de franquear la problemática a estudiar. En este aspecto, todo abordaje investigativo forma parte de una trama de interconexiones vivenciadas por los involucrados y los espacios de acción. Se tiene que la apreciación del contexto por parte del investigador está filtrada a través de sus sensores humanos: los cinco sentidos y uno más (la

sensibilidad de espíritu), esto hace que la naturaleza de la acción investigativa sea descubierta; en lo individual y en lo colectivo.

Arguyo aquí un proceso de desarrollo espiritual, mental e intelectual que se inicia con la metamorfosis del ser del investigador sin separarlo de su tiempo y espacio dado; en lo positivo o negativo, en lo apelable o inapelable. En este orden de ideas se promueve otra manera de enfocar lo cotidiano que se encuentra eternamente en transición por ser el presente una circunstancia dinámica, con nuevos sentidos y significados de los símbolos en lo intrínseco, anímico y lo extrínseco, accidental o fortuito. Acción esta que se plantea la transcomplejidad

El investigador transcomplejo en palabras de Salazar (2011) debe recrear su perspectiva de dialógica con el mundo; desde lo intra hacia lo extra y viceversa, porque el investigador siempre debe estar incluido, sin dualidad en la investigación. Este hacer multidimensional es ética individual y social que promueve el despliegue en toda exploración. Al respecto, de acuerdo a Nietzsche (2000) todo acto o propósito humano es motivado por la voluntad de poder; pero no es tan sólo el poder sobre otros, sino el poder sobre uno mismo. Se puede decir que una intra-dialógica que es necesaria para la creatividad.

Bajo este aspecto estimo útil señalar el concepto de catarsis; del griego κάθαρσις kátharsis, purificación, (diccionario RAE, ob. cit) que surge de la filosofía griega y entre otros autores tan célebres como Aristóteles hablaron sobre este tema. La catarsis remite a la liberación de los sentimientos internos; en otras palabras al proceso real o metafórico de limpieza o purificación emocional, corporal, mental y espiritual. Esta unión investigador / realidad sin duda es el resultado de la simbiosis compleja de la espiritualidad

del investigador consigo mismo y con los otros dentro de un bucle de razones al abordar la realidad: Razón sensible - razón analítica - razón abierta en el estado del campanileo de la calma.

Espacio sintetizador

Considero que la espiritualidad desde la transcomplejidad es un desplazamiento desde lo intrínseco hacia la contemplación de la realidad circundante con ideas nuevas para la construcción del conocimiento más cercano del mundo que nos rodea. Aunado a esto, la apropiación de experiencias se efectúa a través del contacto con los sentidos. Sin embargo, no lo es en la forma de un fundamento. Recordemos que la convivencia humana es también comunicación, en el lenguajear un ser con los otros, este es el atributo humano para exteriorizar parte de su espiritualidad, en la vibración del silencio, asociado este último con la calma y nace el lenguaje.

La vivencia que se experimenta en la unidad interpersonal es un paisaje de amplias proporciones, un mirador, otro punto de observación para la producción y reconocimiento de la constante complementariedad de pensamientos; de la necesidad de trabajo colectivo, dinámico que para los efectos de una investigación todas estas interconexiones solamente serán impresiones que se entrecruzarán para innovar y ajustar las antiguas formas de redescubrir el mundo con un lenguaje unificador siempre en construcción.

En definitiva, la labor se fundamenta en descubrir la vía hacia la conjunción del espíritu, el investigador y el lenguaje. En esta trilogía antes mencionada, el investigador depende del lenguaje y en él acontece su vida interna y externa. Por tal razón no lo puede abordar como una realidad externa a su propio devenir. En sí, se examina el camino, estando ya en el camino buscado.

Referencias

- Diccionario de la lengua española (2018) RAE. Consultado el 20 de agosto 2019. Disponible
<http://www.wordreference.com/es/en/frames.aspx?es=filosofica>
- Duque Videla, F. (2017) **La teoría del alma en Platón**. Consultado el 30 de julio 2019. Disponible en <https://biblioteca.acropolis.org/la-teoria-del-alma-en-platon/>
- Nietzsche, F. (2000). **Escritos sobre Retórica**. España. Trotta.
- Fiz Pérez, J. (2018). **El crecimiento espiritual da sentido a la vida del ser humano**. Consultado el 26 de julio 2019. Disponible en <https://es.aleteia.org/2018/03/27/por-que-la-espiritualidad-nos-hace-mas-humanos/>
- Puig, M. (2017) **Biología del silencio**. V Foro de espiritualidad. Universidad Popular de Logroño. La Rioja, España.
- Salazar, S. (2011) **Del lenguaje en la Investigación**. Revista Ciencias de la Educación. Año 2013 Vol. 23 N°42. Universidad de Carabobo: Faces: Valencia.
- Salazar, S. (2015). **Transmutación multidimensional del investigador transcomplejo**. En Trama Teórica Transcompleja: Diálogos transcomplejos Vol. 1 N°3. Maracay-Venezuela: REDIT UBA
- Salazar, S., Perdomo, W., Pérez, R., Rodríguez, J., Ruiz, B. y Villegas, C. (2017). **Integralidad: un nuevo lenguaje** en Comprendiendo la transcomplejidad. Red de Investigadores de la Transcomplejidad. Venezuela: (2017).

FILOSOFIA, ESPIRITUALIDAD Y CIENCIA

Denny Morillo

La filosofía, la búsqueda de la espiritualidad y la ciencia, han inquietado al ser humano durante milenios. Se ha tratado de determinar cómo y dónde coexisten estos mundos. La espiritualidad ha sido abordada por un sinnúmero de visiones y cosmovisiones que tienen su propia interpretación. Para Aristóteles, la espiritualidad no jugaba un papel muy importante, la cuestión filosófica fundamental, interpretaba a la espiritualidad como transformaciones necesarias en el ser del sujeto para tener acceso a la verdad.

Para Foucault (1991), la espiritualidad es el conjunto de búsquedas, prácticas o experiencias, entre las cuales se encuentran las purificaciones, la ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto y para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar para tener acceso a la verdad. En tal sentido, en este capítulo propósito del artículo es reflexionar acerca de la triada filosofía, espiritualidad y ciencia.

Desde la filosofía

La espiritualidad está asociada a algo superior a todos los seres vivos, es una cualidad, una vía de luz, que de acuerdo a las realidades actuales da sentido a la vida, a la existencia y a la comprensión, para abrir un mundo de posibilidades. Por su parte, la filosofía hace que exista lo verdadero, esta peculiar forma de pensamiento que se plantea la pregunta no sólo, por lo que es verdadero y lo que es falso, sino también por aquello que hace que exista y que pueda existir lo verdadero y lo falso. Filosofía, de acuerdo con Foucault

(2001) es una forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites del acceso del sujeto a la verdad.

Si esto es filosofía, se podría denominar espiritualidad a la búsqueda, a la práctica, a las experiencias a través de las cuales el sujeto realiza sobre sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad. Algunos puntos de vista filosóficos, utilizan el término para hacer referencia a la oposición entre materia y espíritu, o entre interioridad y exterioridad. Rodríguez (1916) explica que en estas interpretaciones aparece Friedrich Nietzsche con el vitalismo, el mundo como voluntad y representación de Arthur Schopenhauer, la cosmovisión indígena, los elementos fenoménicos de Kant y la suma teológica de Tomás de Aquino

En una primera aproximación al vocablo espiritualidad es necesario mencionar que proviene del latín espíritu, que significa respiración, vitalidad. Si a este concepto se lo relaciona con el vocablo alma, en latín ánima, significa la capacidad de trascendencia.

Si bien a lo largo de toda la humanidad se intentó dar explicaciones a las manifestaciones físicas y mentales del comportamiento, a través de actividades religiosas y fenómenos espirituales, es recién a principios del siglo XX, que la ciencia puede dar cuenta de los fenómenos del comportamiento espiritual religioso con la llamada Psicología de la religión y la espiritualidad. A mediados del siglo es cuando comienzan a tener auge las investigaciones relacionadas con la espiritualidad, la religión y a partir de allí que se incorpora al mundo académico

Kant (1978) intentó llevar la espiritualidad más allá del dogma y emparentarla con la moral (entendida como bondad), al afirmar que: “Un hombre rico en espíritu es un buen hombre y no necesariamente religioso”.

Así desde la filosofía, Kant logra una moral más racional, una creencia espiritual menos dogmática y una actividad más coherente entre los actos y la ética personal. Cuando refiere hacer el bien no porque alguien mire, sino por la creencia de que es lo correcto.

Los postulados kantianos de la razón práctica, se centran en tres ideas fundamentales: libertad, inmortalidad y Dios. En base al desarrollo de estas tres premisas, Kant rescata la religión del determinismo que la ciencia le adjudicó, la de Newton en especial. Las preguntas Qué debo hacer y qué me está permitido esperar, quedan articuladas en una verdad superior que proporciona el conocimiento científico del mundo natural.

Los tres postulados iniciales: libertad humana, inmortalidad del alma y la existencia de Dios, son exigencias de la razón que no amplían el conocimiento de la realidad, ya que sólo se establecen para que sea viable el cumplimiento de la ley moral que la razón se dicta a sí misma. Son objeto de fe racional, no de conocimiento.

En consecuencia el proceso analítico realizado por Kant no requiere ninguna preocupación ya que las condiciones de conocimiento son a priori, esto es, independientes de la experiencia. Lo interesante es que Foucault reivindica ciertos aspectos de la reflexión kantiana que llevarían a pensar que Kant no estaría tan alejado de la preocupación por las condiciones que habilitan cierta preparación para el conocimiento y que por tanto habría en este filósofo cierta consideración de las condiciones espirituales.

La espiritualidad, de acuerdo a la revisión de la literatura, es una dimensión del ser humano, una composición de la identidad de las personas que les da un sentido de trascendencia. No es propiedad de religión alguna,

y puede existir sin filiación religiosa. En todas las culturas los seres humanos forjan y experimentan espiritualidades.

Zinnbauer y Pargament (2005) conceptualizan la espiritualidad como la búsqueda de algo que va más allá, de lo trascendente. Las personas espirituales tienen creencias ligadas a la energía, la divinidad y sobre la existencia de un orden en el universo que va más allá de lo humano y su pensamiento. Estas personas toman a la espiritualidad como algo positivo en sus vidas y en la de los demás.

La espiritualidad según Piedmont y Friedman (2012) se la ha calificado como una motivación innata que orienta y guía el comportamiento humano en el esfuerzo de construir un sentido más amplio de significado personal en un contexto escatológico, comprendido como el conjunto de creencias espirituales-religiosas sobre las realidades últimas. Este mismo autor considera que más allá de que la espiritualidad en cada cultura se exprese de diferentes maneras, es un constructo universal, el cual es posible identificar bajo un aspecto general, al que el autor, denomina trascendencia espiritual.

Según Foucault (2006) a partir de Descartes y luego con Kant se empieza a cristalizar un modo de entender el acceso al conocimiento en el que ya no es precisa una preparación espiritual para llegar a él. A partir de ese momento el sujeto como tal puede ser capaz de acceder a la verdad sin ningún tipo de preparación. La espiritualidad tal como es entendida, está dada por cierta transformación que debe darse en el sujeto para que sea capaz de conocimiento.

Desde la ciencia

Para Wilber (2006) al conocimiento científico no le bastan los ojos de los sentidos y de la razón, se requiere integrar el ojo del espíritu, en lo que denomina los tres ojos del conocimiento.

Desde este punto de vista, los aportes de Gardner (1999) creador de la teoría de las múltiples inteligencias, dijo que no podía llegar a afirmar la existencia de una inteligencia especializada en lo espiritual. Desde luego, reconoce la existencia de la dimensión espiritual del ser humano, confirmando la convicción de la mayoría de las antropologías en la historia de la humanidad. Su planteamiento tiene fundamento en los hechos, de que indiscutible ha habido grandes personas que han demostrado tener extraordinarias competencias y lucidez en sus propuestas sobre lo espiritual.

Para algunos autores aquellos que tienen inteligencia espiritual poseen ciertas capacidades, como la de trascendencia, de experimentar estados elevados de conciencia, de encontrar el sentido de lo sagrado en las actividades diarias, de usar los recursos de la espiritualidad para resolver los problemas prácticos de la vida, y de comprometerse en llevar una vida virtuosa expresada en el perdón, la gratitud, la humildad, la compasión y la sabiduría.

De acuerdo al orden discursivo llevado, aparece la inteligencia espiritual, como la forma de cultivar las cualidades vitales de la energía, el entusiasmo, el coraje y la determinación, así como la protección y el desarrollo del alma. Pérez Esclarín (2014:17) señala:

La Inteligencia Espiritual conduce a la sabiduría, que no consiste en saber muchas cosas, sino en la capacidad de sumergirse en lo profundo y hacerse las preguntas esenciales. El conocimiento nos informa, la sabiduría nos transforma, nos induce a vivir bien.

El conocimiento se expresa en palabras, la sabiduría en la vida.
La sabiduría tiene como fin la felicidad, la vida plena.

En ese sentido, espiritualidad también es posible de ser educada; desde esta el ser humano avanza en la manera como entiende el mundo, como asume la cultura, como comprende su propia vida. Hay quienes se pasan toda la vida sin lograr encontrar el estatus quo de su existencia, porque el autoconocimiento también es un acto que exige la unión de razón y espíritu. A medida que se crece en el espíritu, se puede llegar a trascender la existencia a un nivel superior, en lo personal, en lo emocional, en lo relacional, en lo profesional.

Gallegos (2006:5) explica que con la inteligencia espiritual, por primera vez, se pudo construir un modelo integral de todas las inteligencias sobre la base de tres niveles jerárquicos, donde unas son mejores que otras:

En el primer nivel, la inteligencia más básica, la... emocional, que está más relacionada con el cuerpo, los instintos y es acerca de sentir. El segundo nivel lo ocupa la inteligencia intelectual que está más relacionada con las actividades de la mente, lo cognitivo y es acerca de pensar. El tercer nivel lo ocupa la inteligencia espiritual que está más relacionada con el bienestar, con vivir una vida feliz y es acerca del Ser.

Señala, también, Gallegos (2006) que la inteligencia espiritual es la más importante de todas, que está en un nivel superior a las inteligencias múltiples y a la inteligencia emocional y que es exclusivamente humana. Está arraigada en el cuerpo biofísico, depende de los instintos, sentimientos, pulsiones, hormonas. Su objetivo es dar una respuesta emocional aceptable a una situación particular.

El autor destaca que la inteligencia espiritual es la última y más alta inteligencia, que permite insertar la vida en un contexto universal y la única que permite la felicidad. Facilita la capacidad de trascendencia, de hacer las

cosas cotidianas con un sentido de lo sagrado, usar recursos espirituales en problemas prácticos, de actuar con conducta virtuosa basada en la gratitud, paciencia, humildad, compasión, sabiduría y amor universal.

Reflexión Final

Desde diversas ópticas, la espiritualidad es una vía necesaria en situaciones tan confusas, tan superficiales y tan violentas como las que se viven actualmente a nivel de todas las estructuras. Es necesario cultivar una educación para la espiritualidad, para la construcción de una nueva humanidad.

Una educación que genere el sentimiento de vivir una vida con sentido, que estimule la esperanza, permita la captación de valores y la intuición de la belleza y la profundidad de las relaciones. La espiritualidad, al igual que la inteligencia espiritual es útil para clarificar ciertos aspectos de las capacidades que poseen los seres humanos, que al funcionar de manera interconectada aporta una nueva perspectiva de sentido del ser. Que considere los aportes de la filosofía y la ciencia.

Referencias

- Foucault, M. (1991). **Saber y Verdad**. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2001). **Dits et écrits I**. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange, Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (2006). **Sobre la Ilustración**. Madrid: Tecnos.
- Gardner, H. (1999). **Inteligencias Múltiples. La teoría en la práctica**. Barcelona: Paidós.
- Gallegos, R. (2006) **Inteligencia Espiritual. Más allá de las inteligencias múltiples y emocional**. Guadalajara, México: Fundación Internacional para la Educación Holista.

**DISQUISICIONES ACERCA DE
LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD**
Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

Kant, I. (1978). **Filosofía de la Historia**. México: F.C.E.

Pérez Esclarín, A. (2014). **Inteligencia espiritual**. Disponible en:
<https://antonioperezclarin.com/2016/11/30/inteligencia-espiritual/>

Piedmont, R. y Friedman, P. (2012). **Spirituality, Religiosity, and Subjective Quality of Life**. In Handbook of social indicators and quality of life research, 313-329. Springer Netherlands.

Rodríguez, (1916). **¿Es la espiritualidad una fuente de salud mental o de psicopatología?** Revista Psiquiatría.com, 1-19.

Wilber, K. (2006) **El desarrolla espiritual**. Disponible en:
<https://www.oshogulaab.com/PSICOLOGIA/DesarrolloEspiritual.html>

Zinnbauer, B. y Pargament, K. (2005). **Religiousness and Spirituality**. En R.F. Paloutzian y C.L. Park (Eds.), Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality. Nueva York: The Guilford Press, 67

**ESPIRITUALIDAD, INVESTIGACIÓN Y SALUD
UNA CONJUNCIÓN QUE APASIONA**

**Betty S. Ruiz M.
Rosana Silva C.**

La ofrenda de la revelación ante la existencia de nuestro espacio en el universo abre los caminos de la percepción del mundo invisible pero demasiado sensible, donde se identifica la fuente de savia que aflora de cada ser humano y le faculta para identificar lo que acontece en sí mismo. Se avizora, por consiguiente, la posibilidad de purificarse, someterse a un proceso de transformación; donde se liberen los pensamientos, emociones y relaciones tóxicas, guiándole hacia su energía vital que lo conduce al disfrute y sanación de su cuerpo, a un estado de salud integral que permite a la persona trascender cualquier posibilidad de enfermedad.

En esta perspectiva, acontece algo inusual, que exige la búsqueda de la comprensión de la espiritualidad desde la investigación y la salud, podemos partir del reconocimiento de la existencia de un cuerpo emocional donde se anidan los sentimientos, temores, esperanzas; un cuerpo mental que acuna los conocimientos acumulados; y un cuerpo causal que abriga las creencias acerca de la vida; que confluyen en un cuerpo físico, el cual puede enfermarse ante la inexistencia del equilibrio entre los diversos cuerpos ya enunciados.

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

La relación entre los diferentes cuerpos se presenta a continuación.



Al desentrañar algunas ideas, la persona que investiga interroga la realidad y afloran desde su saber nuevos estilos para transitar la senda, explicarla, comprenderla y transformarla. Constituyéndonos entonces en navegantes, en un océano colmado de incertidumbres que, en la indagación del conocimiento, dejan atrás ataduras que superan la rigidez investigativa; entrando a un entorno de creatividad. Es así como, el contorno entre la espiritualidad, investigación y la salud, se desdibuja ante un hecho que es real, existe y mueve nuestras vidas.

En este impulso, por vincular los tres aspectos ya enunciados, el capítulo gira alrededor de esa alineación que se vislumbra interesante ante la conjunción de saberes que aun conservando su especificidad; se acarician transcomplejamente en un esfuerzo y aprendizaje diferentes. En este sentido, se estructuró en dos apartados, a saber: Espiritualidad dimensión sutil y Espiritualidad, investigación y salud, una conjunción sensible. Además de algunas ideas que dibujan el colofón.

Espiritualidad. Dimensión Sutil

En lo esencial, a través del tiempo, se ha hurgado acerca del lugar donde se abrigan las experiencias místicas en el cerebro humano, del punto donde se abrazan lo tangible y lo espiritual, cuya indagación ha sido objeto de estudio durante largo tiempo. Es así que, neurocientíficos de la

universidad de Columbia en un estudio publicado en la revista científica Cerebral CórteX (2019), tras realizar pruebas a 27 personas cuya evocación de experiencias espirituales durante el monitoreo a través de la Magnetic Resonance Imaging (MRI) que es una técnica médica de uso radiológico a través de la cual se identifican los procesos fisiológicos y la estructura anatómica del cuerpo humano; permitió la identificación de la circunscripción determinada donde se aloja la espiritualidad.

Se trata, de una comparación entre la condición espiritual y la condición de relajación neutra que permitió a los investigadores, observar “reducción de la actividad en el lóbulo parietal inferior izquierdo. Esta circunstancia sugirió, que el área en cuestión puede contribuir tanto al procesamiento perceptual como a la representación individual cuando suceden las experiencias espirituales”. Emergen entonces, nuevas posibilidades de investigación cerebral en la identificación de experiencias espirituales reveladoras, universales y profundamente particulares. Consideramos oportuno en el tránsito por este sendero, asumir lo expresado por Jung en su recuerdo a Wilhelm (1990:15):

La gente está saciada de la especialización científica y del intelectualismo racionalista. Quiere oír acerca de una verdad que no estreche sino ensanche, que no oscurezca sino ilumine, que no se escurra sobre uno como agua, sino que penetre conmovedora hasta la médula de los huesos.

Lo descrito, está en consonancia con lo tratado por Jung ante el hecho de la práctica del I GING por sinólogo Wilhem; cuando el presidente de la Sociedad Antropológica británica, le interrogó acerca de la inexistencia de una ciencia evidente en el pueblo chino; a lo que respondió en función de las diferencias con los principios científicos occidentales porque la ciencia del I GING no se fundamenta en el principio de causalidad sino en el principio de

sincronicidad; comprendido como simultaneidad relativa en diferentes lugares, con un paralelismo inexplicable causalmente.

Sin duda, la espiritualidad ha sido objeto de inquietud por largo tiempo, sólo que, al no contar con evidencias científicas, certezas y asunción de riesgos ante las comunidades de científicos; fue acunada hasta la llegada de mejores tiempos para su investigación, comprensión y aceptación. La continua acuciosidad por encontrar la sabiduría que nos permita sentirnos libres, equilibrar nuestro cuerpo emocional en consonancia con los otros cuerpos, nos ha llevado a la incorporación de elementos de la cultura oriental como el silencio, la meditación, encuentro con algo nuevo en lo que podemos confiar; que disminuye entre otras cosas la reactividad personal que nos conecta con esa divinidad en un encuentro de estímulo-respuesta y que nos guía a la libertad en íntima conexión con el ser en felicidad.

Desde esta espiritualidad, interrogamos acerca de nuestros miedos solos o en compañía, en el encuentro con el otro que nos guíe durante el trayecto hacia la superación de estos. Esta forma de estar en el mundo va generando en nosotros, respuestas que iluminan gradualmente nuestro andar desde la percepción de la belleza en la unidad.

No obstante, estamos envueltos en esa dualidad entre el observador y lo observado, donde la observación es el eje primordial. Fisiológicamente hablando, cuando algo nos altera, hay una respuesta física: alteración de la respiración que ocurre en el núcleo lateral de la amígdala exigiendo el encuentro del equilibrio sustentado en esta dimensión espiritual. Como puede observarse, aflora una gestión armónica de los dones, los retos desde la tranquilidad, desde el amor porque somos los que amamos desde el ser.

Espiritualidad, Investigación y Salud una conjunción sensible

El debate entre ciencia y espiritualidad no es algo nuevo, denotándose a lo largo de la historia la marcada separación entre ambas, considerándose, en muchos de los casos, situaciones excluyentes. La ciencia nace y se desarrolla comprobando fenómenos, observando, midiendo, verificando, descartando los elementos subjetivos en el estudio de las realidades y buscando la validación, esto supone dejar de lado la espiritualidad.

Sin embargo, esta forma de pensar empieza a ser cuestionada por los propios científicos, iniciando un florido conjunto de teorías y tendencias que hoy abogan por la multidimensionalidad de los fenómenos, por la complejidad de la vida y sus manifestaciones, por el entrecruzamiento de planteamientos y áreas del saber en busca de la comprensión de la realidad desde una mirada flexible, caleidoscópica, que asume que no hay verdades absolutas.

De allí pues que, con el transcurrir del tiempo, se ha estimado la capacidad de transformación del ser humano desde la guía de un ser distinto que convierta el temor, la frustración, la limitación; en alegría, realización, en una vida y un espacio sin cortapisas.

Es por eso por lo que, el asomo de la espiritualidad se abre camino lentamente en el espíritu científico que conjunta el pensamiento erudito con el pensamiento experimental y prosigue en su desarrollo examinando los eventos, omite la evidencia de lo que no puede ser clásicamente comprobado al carecer del exceso de precisión en el reino de la cantidad que no puede ser medida con determinación. Contemplándose entonces, la ruptura entre el conocimiento sensible y el conocimiento científico. Podría valorarse lo expresado por Bachelard (2004:289):

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

Como el conocimiento objetivo nunca está terminado y como nuevos objetos aportan sin cesar temas de conversación en el diálogo entre el espíritu y las cosas, toda la enseñanza científica, cuando es viviente, será agitada por el flujo y reflujo del empirismo y del racionalismo.

Por consiguiente, el movimiento pendular que va de lo físico a lo espiritual encuentra la aceptación en la vivencia inagotable de las experiencias cotidianas que exigen la reflexión en cuanto al incremento de la espiritualidad que revive, transforma y aunque es difícil la comprobación de cada uno de sus momentos, el carecer de elementos tangibles, no invalida la ocurrencia de los hechos.

También, es relevante establecer la diferencia entre la espiritualidad y la religiosidad. La espiritualidad se tiene como un elemento intrínseco relacionado con la vida, es una experiencia; mientras que la religiosidad, puede comprenderse como una disciplina circunscrita a un conocimiento de la religión y la construcción de un saber acerca de todo lo religioso.

En el encuentro de la investigación acerca de la espiritualidad, la Spiritual Cience Research Foundation una página web, se plantea como principios para investigar, la conducción por un guía espiritual avanzado, los instrumentos de medida y análisis habituales no aplican para este tipo de investigación y establece criterios para la comprensión del reino espiritual desde las ciencias modernas y la investigación espiritual. Sostienen, que el 80% de los problemas tienen su raíz en la dimensión espiritual.

Dentro de este marco, existen investigaciones que sientan raíces para un nuevo diálogo científico, a la luz de la teología, en lo que sus autores han denominado neuroteología, la cual estudia la relación entre el cerebro y las experiencias religiosas; entre los que se encuentra Newberg (2014) quien

expresa que la neuroteología aplica la ciencia y el método científico a la espiritualidad mediante los estudios de las imágenes cerebrales. Así mismo sostiene, que esta nueva vía de investigación, depende de la apertura mental; además que la exploración de la realidad debe ser abierta y respetuosa, concluye que el proceso podría verse desde la biología o quizás Dios está realmente en la habitación. Aun cuando la exploración de la realidad exhibe algo diferente.

En este sentido, se tiene que la dimensión espiritual, es una postura humana para el afrontamiento de la vida en congruencia con valores profundos, sentido de la vida; inmersa en el bienestar y plenitud. De acuerdo con lo enunciado por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1990) el aspecto espiritual, está en íntima relación con aquellos aspectos relacionados con las experiencias que trascienden los fenómenos sensoriales, que puede ser contemplada como un componente incorporado a los componentes físicos, psicológicos y sociales.

Al respecto, Lorenzo(2018) enuncia que por el rol fundamental de la espiritualidad en el ser humano, constituye un elemento primordial en la humanización de la asistencia al enfermo, la cual puede plantearse desde dos perspectivas: la tendencia vista como necesidad porque coloca su atención en las carencias o vacíos en el ámbito de la espiritualidad de la persona enferma, para identificarlas y estimarlas mediante escalas de medición, así como cubrirlas y la tendencia sustentada en la capacidad que genera el poder espiritual para afrontar mejor la enfermedad. De allí que, puede entrelazarse con la búsqueda del sentido, el distanciamiento, la elaboración de ideales de vida, que supeditan en forma categórica, la vivencia de la enfermedad por parte de la persona enferma.

En lo esencial, la investigación de la espiritualidad ha guiado hacia el cuidado holístico en salud humanizando la asistencia por parte de los profesionales de la salud. Ello permite que emerjan capacidades que, al desarrollarse, influyan en el abordaje de la enfermedad, del dolor y del sufrimiento por parte de la persona enferma.

Lo espiritual conduce a pensar que somos más que materialidad, más que un cuerpo compuesto por células, tejidos y órganos que generan una funcionalidad práctica en el aquí y ahora. Somos seres multidimensionales y complejos, siendo la dimensión espiritual, intangible, parte fundamental de la vida que se ha denominado de diversas maneras, esencia vital, espíritu o alma.

Hoy el tema de la espiritualidad y su relación con el bienestar, la calidad de vida, la prosperidad y el desarrollo personal y profesional tiene muchísimas manifestaciones en el arte, la vida cotidiana, y múltiples disciplinas por no aseverar que todas. Al hablar de espiritualidad Watson citado por Sánchez (2004:6) destaca que:

El concepto espiritualidad es vago, difícil de definir o discutir e incluye, por lo general, la relación de la persona con los aspectos no materiales de la vida y es con frecuencia sentido o experimentado de una forma abstracta y, muchas veces, carente de lógica. Ha sido presentado como un componente de la salud relacionado con la esencia de la vida; como el principio vital de los organismos físicos en contraste con sus aspectos puramente materiales, como algo referente al alma y opuesto al cuerpo; como aliento de vida.

Siendo así, la espiritualidad en sus diversas manifestaciones da sentido a la vida, es esa energía vital que nos mantiene de pie ante las dificultades, aquello invisible a nuestros sentidos pero que impregna de deseos, de fuerza, de fe. No son pocos los relatos referentes a la influencia positiva de la

espiritualidad en el tratamiento y posterior sanación de los pacientes, o, en los mejores resultados en la docencia cuando alimentamos esa dimensión etérea de nuestro ser en los jóvenes. Ahora bien, así como variada es una definición de espiritualidad también los son sus múltiples manifestaciones de cultura en cultura.

A pesar del avance de la ciencia, de la medicina, de la farmacología, de las tecnologías diagnósticas y terapéuticas que buscan prevenir la enfermedad, diagnosticarla tempranamente y/o tratarla, emergen nuevas dolencias, los virus y bacterias siguen atacando al hombre, resurgen enfermedades controladas, aparecen alteraciones de la salud que responden al estilo de vida de hoy y que no pueden ser resueltas desde una visión parcelada, multidimensional, reduccionista, por el contrario, requieren de un abordaje transdisciplinario y holístico donde la espiritualidad ocupe un lugar especial.

Específicamente en lo relativo a la salud, existe una gama de elementos que son considerados importantes, tanto para la persona sana como para los que padecen una alteración en su estado de bienestar físico, partiendo de la aceptación del cuidado que requiere la persona en el área espiritual como ser holístico. La práctica del ejercicio, la meditación, la aromaterapia, el desarrollo de la fe en cualquiera de sus manifestaciones religiosas, y todas aquellas actividades que generen energía positiva, sentimientos de bienestar, alegría, satisfacción, entre otros, constituyen hoy una opción para encaminarnos hacia la búsqueda del bienestar biopsicosocial, la salud integral. En este orden de ideas, Piderman en Uresti (2011: 51) resalta que:

La investigación clínica sobre la relación entre la espiritualidad y la salud concluye que la espiritualidad es un recurso crítico en muchos pacientes para hacer frente a la enfermedad y es un

importante componente de la calidad de vida, especialmente para aquellos que sufren enfermedades crónicas o terminales.

Son numerosos los ejemplos en los cuales, el cultivo del pensamiento positivo, la fe, el optimismo, la búsqueda de opciones que den aliento espiritual, sin desatender los cuidados y tratamientos que nos provee la ciencia médica, se traducen en resultados alentadores. Mientras que el pesimismo, la depresión, la desesperanza, son abono para complicaciones que pueden agravar el cuadro general de la persona. Al respecto, Guirao (2913: 5) hace énfasis en que:

Se ha determinado que la espiritualidad está asociada con una mejor salud y calidad de vida, asimismo, con una menor propensión al suicidio, incluso en pacientes terminales. Está descrito cómo puede tener un profundo efecto en los niveles de ansiedad y de depresión, y en la velocidad de recuperación. De esta manera, la espiritualidad puede convertirse en una poderosa fuente de fortaleza promoviendo la calidad de vida y la adaptación a la enfermedad.

Colofón

En el devenir del tiempo, la disyunción entre ciencia y espiritualidad ha ido resolviéndose en el grado en que los científicos se han permitido expandir sus redes a otros espacios que no obstante ser difícil de comprender, han aceptado su existencia pues no se trata de repartir territorios o preservar esferas inviolables para la espiritualidad, sino de vislumbrar la comprensión de los fenómenos intangibles que afectan a las personas y en ocasiones conducen a la muerte sin explicación aparente.

Resultan interesantes, las experiencias que emanan del estudio de los cerebros durante la insondable práctica espiritual como la meditación o la oración. De allí surgen relevantes cambios que ayuda al cerebro a enfocar la mente y a enfocar la atención.

Ahora bien, transcomplejamente, se avizora un horizonte para el trabajo en equipo, en sinergia donde la mancomunidad de saberes se fortalece y faculta a los investigadores para conectarse con métodos y un conocimiento que, por su diferencia del tradicional, consideran las autoras, suaviza y estimula a una investigación sensible; que se despoja de la divinidad humana. En ocasiones, estimular la musa para escribir requiere de inspiración, que a veces tarda en aparecer. Lo nutritivo es que cuando concluyes tu cometido, encuentras infinitas ideas que crees pudieron hacerlo más vigoroso y te dejan abiertos senderos que iluminan para continuar.

Referencias

- Bachelard, G. (2004): **La Formación del Espíritu Científico**. México: Siglo XXI editores, s.a. de c.v.
- Guirao, J. (2013): **La espiritualidad como dimensión de la concepción holística de la salud**. ENE. Revista de Enfermería 7(1).
- Jung, C. y Wilhelm, R. (1990): **El Secreto de la Flor de Oro**. Barcelona: Paidós Studio.
- Lorenzo, D. (2018): **La Espiritualidad en la Humanización de la Asistencia Sanitaria**. Revista Iberoamericana de Bioética 8(01).
- Miller, L; Balodis I; McClintonck, C; Xu, L; Lecadie, Ch; Sinja, R. y Potenza, M. (2019): **Correlatos Neuronales de Experiencias Espirituales Personalizadas**. Corteza Cerebral 29 (6), 2331-2338.
Disponible:<https://doi.org/10.1093/cercor/bhy102>
- Newberg, A. (2014). <https://www.Sanando> <https://www.sanandolatierra.org/el-dr-andrew-newberg-dice-que-orar-ayuda-al-cerebro/la> Tierra.org. el. Andrew
- Organización Mundial de la Salud (OMS 1990): **Alivio del Dolor y Tratamiento Paliativo en Cáncer**. España: Gráficas Reunidas 200.
- Sánchez, B. (2004): **Dimensión espiritual del cuidado de Enfermería en situaciones de cronicidad y muerte**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Enfermería. Spiritual Science Research Foundation.org.es
- Uresti, R.; Caballero, F. y Ramírez, J. (2011): **Salud y espiritualidad: no solo de pan vive el hombre**. Ciencia UAT 6 (2), 48-54. Ciudad Victoria, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.

MÚSICA E INTELIGENCIA ESPIRITUAL EN LA ESCUELA DE HOY

Roberto Carlos Tovar García

“La inteligencia espiritual es la inteligencia que utilizamos para acceder a nuestros más profundos significados y propósitos, y nuestras más altas motivaciones.”
(Danah Zohar)

El sistema educativo venezolano desde la Carta Magna (1999) y la Ley Orgánica de Educación (2009) defiende el derecho a una educación integral. De hecho, la escuela tiene como fin el fortalecimiento de los diferentes procesos formativos de los estudiantes de manera integral no como un simple requisito curricular si no como una necesidad surgida del entorno, el cual necesita ciudadanos críticos, reflexivos y propositivos, con una sólida formación espiritual. Esta formación se consigue en el desarrollo de la competencia espiritual, para lo cual la música puede ser un recurso.

En la actualidad, se ha transitado el camino de la inteligencia social, creativa y emocional. De estas emerge la inteligencia espiritual que conlleva a saber gestionar el pensamiento, a reflexionar, dar sentido a la plenitud del alma. Es así, que en este capítulo se reflexiona acerca de la música y la inteligencia espiritual en la escuela, como una necesidad de redimensionar y transformar el acto pedagógico, para pasar de una educación reduccionista a una educación del espíritu que responda a las necesidades de los estudiantes.

¿Qué se entiende por Inteligencia Espiritual?

Para hablar de inteligencia espiritual es necesario hacer referencia a la teoría de Inteligencias Múltiples de Gardner. Las ocho inteligencias establecidas por Gardner (2011) son: lingüística, lógico-matemática, espacial, cinético-corporal, musical, interpersonal, intrapersonal y naturalista.

A partir de esta teoría Zohar y Marshall (2011) introducen el término inteligencia espiritual definiéndola como la “capacidad de ir más allá de lo biofísico y social, más allá del cuerpo y las emociones. Opera con el ojo de la contemplación, es una inteligencia transpersonal porque se sitúa más allá del ego narcisista” (p. 43).

En otras palabras, es aquella que motiva al ser humano a tener aspiraciones profundas e íntimas, nutren su visión de la vida y de la realidad pudiendo trascender y dar sentido a su propia existencia. Tal es su importancia que en los últimos años se ha suscitado un interés para introducirla en el contexto educativo. Así, la educación en Venezuela tiene que estar impregnada de sensibilidad, donde los niños sean capaces de descubrir su propio ser, llegando a percibir la vida como una fuente inagotable de gozo, en el presente de cada uno.

En este sentido, Marrero (2016) sostiene que la inteligencia espiritual es: “el acceso y uso del sentido, visión y valores para pensar y tomar decisiones responsables. Es la inteligencia que nos lleva a la totalidad y nos da nuestra integridad moral” (p. 12). Es decir, se busca una cosmovisión de la realidad, desde adentro, del conocimiento interno de la conciencia del ser humano, que permita trascender de un estado pasivo a uno activo desde la espiritualidad.

¿Puede la música contribuir en el desarrollo de la Inteligencia espiritual en la educación de hoy?

En la educación actual es común encontrarse con niños y adolescentes con poco amor por la vida, que han tenido que convertirse en adultos a muy temprana edad llegando en ocasiones a sufrir crisis existenciales, que los llevan a experimentar depresión y a manifestar una tendencia al suicidio.

Entonces, se entiende que es necesaria una escuela que estimula la esperanza y proporcione la manera de conectarse a la vida, una de plenitud y bienestar. Así en el desarrollo de la competencia espiritual, la música se sitúa en un papel preponderante. Al respecto, Bustamante (2012) quien sostiene que:

Tanto la música como la búsqueda de la trascendencia a través de la religiosidad o de la vida espiritual se mueven en el ámbito del hemisferio derecho, por lo que pueden interactuar y reforzarse de forma mutua. Así, la música puede llevar a estados de trance y elevación gracias a la utilización de determinados elementos compositivos –armonía, melodía, ritmo, instrumentación, así como evocar recuerdos y experiencias de alto contenido emocional y que contribuyen a estimular este estado de plenitud (p. 24).

En otras palabras, la música se experimenta como un fenómeno sensorial, que se convierte en la herramienta para alcanzar la trascendencia. Contribuye en gran medida a desarrollar la capacidad de ser flexible, alcanzar un alto nivel de conciencia de sí mismo y de afrontar y transformar el dolor y el sufrimiento. Asimismo, la música permite la evocación de una o varias emociones, regulación de la disposición anímica, recompensa en el plano social y motor sensorial. Todo ello provoca el desarrollo de la competencia espiritual. Tal como se visualiza en la siguiente figura 1, a continuación.



Figura 1: Música e Inteligencia Espiritual

Fuente: Tovar, 2019

Se observa que la música facilita la liberación de creencias y expresión de los sentimientos, permite el placer, induce a la relajación y el encuentro con los valores, con la interioridad sobre todo cuando las actividades cotidianas se acompañan de música cada uno de estos elementos permiten alcanzar la plenitud y el nivel trascendental para lograr de esa manera un individuo feliz, que es capaz de vivir en libertad y en armonía consigo mismo y con sus congéneres. En este sentido, Meléndez (2017) señala que:

Los aspectos relacionados al control de las emociones deben ser considerados en la educación musical. A través del conocimiento de las emociones, es posible asociar el aprendizaje con determinados momentos en los procesos de aprendizaje, donde la música como una experiencia vivencial asociada a su aprendizaje y estímulos constituye una experiencia transformadora (p.4).

De allí, la importancia de utilizar la música para el desarrollo espiritual de los niños en las escuelas de hoy en día, pues la espiritualidad puede ser promovida en grupos de encuentro de experiencias pedagógicas, que permitan la resignificación de la práctica educativa.

Conclusiones

El desarrollo de la competencia espiritual a través de la música se convierte en una experiencia dirigida a romper definitivamente con una educación basada en la transmisión de un contenido, que termina siendo vacía y desmotivante. Se impone con mayor énfasis una educación que desarrolle el amor por la vida, que debe concebirse como un conjunto de actividades que susciten y despierten el sentir espiritual. Aprender implica un deseo, un proyecto, una perspectiva que busca que el individuo no solo se forme integralmente, sino que alcance la trascendencia como ser humano.

Es por ello, inexorable una práctica pedagógica reflexionada, que desarrolle la competencia espiritual para que despierte el deseo de vivir en plenitud. Entonces, desde la escuela se debe privilegiar el lenguaje simbólico, la contemplación de la naturaleza, la experiencia del silencio, la audición de música, experiencias que conectan con lo humano, se trata de colocar a los estudiantes en la capacidad de contemplar su entorno y también su ser, que permita una valoración intrínseca de su andar y actuar en la vida cotidiana.

Referencias

- Bustamante, V. (2012). **El despertar y la felicidad**. Madrid: Narcea.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) **Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.453**. Caracas
- Gardner, H. (2011). **Inteligencias Múltiples: La Teoría en la Práctica**. España: Paidós
- Ley Orgánica de Educación (LOE, 2009). **Gaceta Oficial Extraordinario N° 5.929**, Caracas.
- Marrero, M. (2016). **Inteligencia Espiritual y Gerencia**. Maracay, Venezuela: ESCRIBA
- Meléndez, A. (2017). **Modelo de Educación Musical FIDAV**. Disponible en: http://abimaelmelendezblog.blogspot.com/consultado_2017, diciembre 10.
- Zohar, D. y Marshall, I. (2011). **Inteligencia Espiritual**. Madrid: Plaza y Janés.

EDUCANDO BAJO LA ESPIRITUALIDAD

María Teresa Hernández

Dar a luz una obra semeja un parecido a pintar un cuadro o diseñar una obra arquitectónica., en ello hay elementos comunes motivacionales, entornos, percepción del todo y las partes, destinatarios y aspiración de trascender hacia el futuro y cuando el todo es auténtico refleja vivencias e intimidades que se desean compartir con los demás y sobre todo construir y analizar múltiples situaciones inagotables de mundos posibles y en particular intercambiar miradas de complicidad cuando en el ambiente que nos rodea se declara un interés en la espiritualidad, lo cual constituye la búsqueda de significado o propósito en la vida.

Desde esa perspectiva, la espiritualidad es considerada en el sentido humanista y de desarrollo personal en el que MacKeracher (2004) y Heron (1998), consideran la espiritualidad como un medio de superación y crecimiento personal. Esa comprensión tiene conexiones con la educación holística y humanista que parecía predominar antes en el campo de formación humanística afianzando los valores espirituales.

En opinión de Liebert (2005) la espiritualidad cristiana se dedica a reflexionar acerca de la experiencia religiosa cristiana como tal, para otros autores, entre ellos, Schneiders (1989), insiste en señalar que el estudio de la espiritualidad cristiana, constituye una disciplina académica que debe estar conectado con la realidad, en particular con la realidad integral, holística y englobante. No basta estudiar espiritualidad en los libros, ese estudio debe verse envuelto en una realidad en la que participamos. Además, la experiencia humana se desarrolla dentro de una red de relaciones que

proporcionan el contenido, los objetos, el ambiente y el contexto de la vivencia.

Por otra parte, English y Gillen, (2000) señalan que la espiritualidad representa un continuo intento de llegar a la educación para la transformación y el cuidado del mundo, lo cual constituye el aspecto más fuerte para los educadores interesados en el trabajo del desarrollo comunitario, para Botchwey (2007). Desde esa mirada, la espiritualidad se centra en la justicia y la sociedad, en la cual hay una relación compleja entre la espiritualidad y la justicia social.

En opinión de Liebert y Schneiders (2005) en los cuidados paliativos/hospice, se maneja un concepto de espiritualidad que la define como aquello que vincula a la persona con un anhelo de profundidad y plenitud, que se realiza a través de alguna manera de trascendencia y que tiene mucho que ver con el abanico relacional: la espiritualidad es un universal humano, expresión de ese dinamismo que impulsa nuestro anhelo inagotable de plenitud y felicidad que caracteriza la condición humana y que se expresa en la red de relaciones que cada persona establece.

Esa naturaleza espiritual, profunda, íntima e intangible que caracteriza y confiere a la humanidad, es dinamismo que pertenece y se experimenta a un nivel transracional, transpersonal y transconfesional. Es decir se descubre y se vive en, pero sobre todo más allá de lo cognitivo, de lo individual y de lo creencial, trascendiéndolo e integrándolo. Sobre todo, en cuidados paliativos/hospice, se insiste en que la espiritualidad es una dimensión del ser humano que se encuentra más allá o más acá de las religiones.

En esa conceptualización la espiritualidad no se identifica con la religión, aunque en algunas personas su dimensión espiritual se exprese a través de alguna religión determinada. En los últimos años se está dando un fenómeno cada vez más extendido: considerar que la espiritualidad es una dimensión esencial del ser humano sin la cual quedamos seriamente amputados.

Ello no supone necesariamente según Melloni (2011:78) un retorno a las religiones, sino que se trata de algo nuevo que no se había dado hasta ahora: “distinguir la espiritualidad de las religiones tal como actualmente las conocemos”, es la espiritualidad como dimensión humana que cobra especial relevancia y significatividad en el final de la vida, donde es importante acompañar a las personas y prestar atención a las prácticas que vehiculizan la experiencia espiritual en este tramo crucial de la biografía.

Para los educadores, la relación con la espiritualidad se ha reconocido desde nuestros comienzos como un campo de estudio académico y en los primeros años éste estaba muy implicado con las instituciones religiosas y las tradiciones. Nada podría ser más difícil de descartar que el papel de la religión y la espiritualidad en las historias y las motivaciones del campo de los académicos y profesionales de la educación, la cual a menudo tiene fuertes vínculos con los diversos sistemas de creencias en el mundo y especialmente con la religión organizada. Sin embargo, más recientemente, la espiritualidad parece ser más atractivo para el mundo.

Esa información, resulta en virtud que los nuevos paradigmas educativos han impactado la praxis pedagógica en muchas aulas requiriendo un proceso de reforma educacional que implica mucho más que un cambio de prácticas pedagógicas. Para Bucci (2002) y Mae (2004) una reforma educacional exitosa implica comprender y considerar el sistema de creencias

y actuaciones del docente en su praxis profesional, quien debería ser considerado como una persona que está aprendiendo activamente y que construye sus propias interpretaciones. Al comprender la relevancia del docente en los procesos de educativos se entiende la necesidad que los profesores hagan cambios fundamentales sobre cómo orientan el aprendizaje y cómo conciben la docencia. El docente es una persona que experimenta situaciones de educativas y les otorga significado a la espiritualidad través de la reflexión.

Desde esa mirada, la dimensión espiritual, fundamentada en un nivel de existencia estaría más allá de los límites de la dimensión material y por lo tanto, no accesible a través de los métodos convencionales. En ese particular, es interesante vivenciar como a pesar del papel fundamental que juega el conocimiento espiritual en el futuro de la humanidad, la ciencia espiritual no alcanza el nivel de desarrollo científico adquirido por las ciencias formales, permaneciendo limitado solo como una forma de creencia. Sin embargo, como verdad científica, no puede permanecer alejada de ese camino ya que el conocimiento espiritual representa la otra mitad de la historia acerca de quiénes somos, porque estamos aquí y hacia donde estamos evolucionando, entre otras interrogante.

En ese contexto, es necesario indicar que Gallegos (2005) conceptualizó las dimensiones espirituales como aquellas que perfeccionan al hombre, considerando superiores a los cívicos o éticos. Alimentan la necesidad de creencia del ser humano con su fuente creadora, pueden desarrollar al individuo como un ser pensante, separándolo del instinto animal irracional, convirtiéndolos en seres capaces de tener como meta, el bienestar del mundo.

Según Gallegos (ob cit) la espiritualidad define la nueva época que es la transmodernidad. Una época de integridad, donde los dilemas espirituales, materiales y sociales se relacionan de tal manera que se busca su solución y desarrollo, refiere además, los tres grandes retos de los seres humanos que son, el problema material, social y espiritual. Enfatiza en el hecho de que los dos primeros fueron resueltos pero el tercero se invalido a pesar de que la espiritualidad es una realidad de la experiencia humana.

Gallegos (2005) desde su teoría espiritual, pretende edificar un puente que conecte las ciencias formales con la ciencia espiritual, sus conjeturas tendrá un impacto sin precedentes en la existencia y el futuro de la humanidad, con seguridad, seremos testigos del surgimiento de una nueva era, con una humanidad consciente de su origen espiritual y totalmente consciente de sus responsabilidades, buscando a través de sus actos un aumento constante en la armonía de sus atributos acelerando así el ritmo de la evolución social.

En ese sentido, la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris, (2005), propone los valores espirituales en los que se manifiestan los principios y la filosofía que consignan los aspectos universales, como una base para vivir en paz, en armonía y con la presencia de Dios en cada uno de los actos, distinguiendo los siguientes:

- Amor: es el principio que crea y sustenta las relaciones humanas. El amor espiritual lleva al silencio y este último, tiene el poder de unir, guiar y liberar a las personas. Es la conciencia que a la vez es desinteresada y satisface el propio ser. Emanada de la verdad, es decir, de la sabiduría. La base del verdadero amor entre las personas es espiritual. Ver al otro como un ser espiritual, como alma, es ver la realidad espiritual del otro. Se puede transformar al mundo entero, mediante una visión amorosa. Amor a sí mismo

(Autoestima), implica el fomento de la compasión y valoración del propio cuerpo, estimula el reconocimiento e identificación de modelos para configurar la identidad, se vincula con los modelos y apropiación que le den los adultos significantes.

- Cooperación: el objetivo constante de la cooperación es el beneficio mutuo en las interrelaciones humanas; se rige por el principio del respeto Cooperar es la responsabilidad de todos, se requiere una preparación fundamental para crear un mecanismo de apoyo interno, que le permita a las personas, la capacidad de mantener la ecuanimidad y el equilibrio.

- Felicidad: el conocimiento y la aplicación de las verdades espirituales, proporcionan la verdadera fuente de la felicidad. Mediante el poder de la verdad hay riqueza, igualmente a través del poder de la paz hay salud. Juntos ambos poderes, dan la felicidad. Es por ello, que la felicidad mental es considerada como un estado de paz, en el que no hay disturbios ni violencia. La paz interna crea fe en el intelecto. Cuando este último se ilumina con la sabiduría espiritual, hay menos cambios de humor y menos dudas en el corazón.

- Honestidad: significa la conciencia clara ante sí mismo y ante los demás. Se necesita examinar la honestidad interna para proveerse de sabiduría, y así como para asegurar la fuerza y la estabilidad. En este sentido cabe destacar, que la firmeza interna positiva, crea un oasis de recursos espirituales y da la confianza que se fundamenta en la propia autoestima. Esto es asertividad. Una persona honesta aprecia las interrelaciones del mundo natural y no hace un mal uso, ni abusa, ni desperdicia la riqueza de los recursos de la humanidad.

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

- Fe: consta en un viaje hacia al interior a través del cual se despierta la inteligencia espiritual y la solidaridad interna al menos con la vibración espiritual del universo.

- Perdón: implica aceptar, reconsiderar, comprender y dejar partir las interpretaciones de ciertos episodios de la vida que se conectan con los antivalores. Es un valor espiritual que conduce a la paz.

- Humildad: elimina el miedo así como la inseguridad y abre el propio ser a las verdades universales. Es aceptar los principios naturales que no pueden ser controlados. Elimina la posesividad y la visión limitada que crean los límites físicos, intelectuales y emocionales.

- Libertad: es un don precioso que promete la experiencia de la liberación y la sensación de no tener límites. El poder más eficaz para poner fin a las guerras internas y externas y liberar a las almas, es la conciencia humana. Todo acto de libertad, cuando se alinea con la conciencia es libertador, facultador y ennoblecedor.

- Paz: es la fuerza pura que penetra en el caparazón del caos y por su misma naturaleza, automáticamente pone a las personas y a las cosas en un orden equilibrado. La paz está compuesta de pensamientos puros, de sentimientos puros y de deseos puros. Cuando la energía del pensamiento, de la palabra y de la acción está en equilibrio, estable y libre de violencia, el individuo está en paz con su propio ser, con sus relaciones y con él.

- Servicio: constituye una parte esencial de la actitud espiritual, implica ayudar al que tiene menos, vivir desde la caridad y la compasión por los más débiles. Es uno de los más elevados valores espirituales.

- Respeto: comienza dentro de la propia persona. El estado original del respeto está basado en el reconocimiento del ser como una entidad única en

su género, con una fuerza vital interna, como el alma. El reconocimiento del valor inherente y de los derechos naturales de los individuos y de la colectividad.

- Responsabilidad: la responsabilidad personal en la vida, proviene de muchas fuentes esperadas e inesperadas e implica asociarse y participar, comprometerse y cooperar.

- Gratitude: es la capacidad de expresar aprecio por lo que se tiene o lo que se ha recibido, como muestra de humildad y nobleza.

- Sencillez. Crece a partir de las raíces sagradas de la riqueza, de las virtudes y de los valores espirituales, que se manifiestan en las actitudes, las palabras, las actividades y el estilo de vida.

- Tolerancia: el propósito de la tolerancia es la coexistencia pacífica. Cuando la tolerancia reconoce la individualidad y la diversidad, elimina las máscaras que crean desacuerdos y diluye la tensión creada por la ignorancia. Es la fuerza interna que le permite a una persona, afrontar dificultades y disipar malentendidos. Al abordar en la conciencia, se puede determinar lo que es bueno y lo que es malo; la tolerancia desarrolla el arte de adaptarse a los problemas de la vida diaria.

- Unidad: Se construye a partir de una visión compartida, una esperanza anhelada, un fin altruista o una causa para el bien común. La estabilidad de la unidad, proviene del espíritu, de la igualdad e identidad, nobles valores personificados en los principios universales fundamentales.

A grandes rasgos, se ha hecho mención de los valores espirituales que se necesitan para la formación de un ser humano, diferente al que se vive actualmente y al que se observa, donde el hombre con su acción está encaminado hacia su destrucción. Los valores antes señalados, aunados a la

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

lectura de la palabra, la oración y la entrega a un Ser Supremo que todo lo puede, son la respuesta de solución a la creación formación de los seres humanos, con un nivel de conciencia diferente.

El amor espiritual es fundamental para crear un mundo mejor, el mundo de la verdad. Por lo tanto, se reitera que la educación espiritual es el conducto que fortalecería el logro de la evolución de la conciencia, ya que se necesita una sociedad integral, que tenga las estructuras necesarias para que el individuo pueda vivir su espiritualidad, una sociedad para la iluminación, un contexto social basado en una cultura de paz y una ética global que permita el desarrollo de seres humanos compasivos, que logren su autorrealización.

Por consiguiente, si se quiere detener la violencia, la destrucción del hombre, se hace necesario cambiar el paradigma educativo cientificista-reduccionista, por un paradigma espiritual, que busque la formación del hombre y mujer libre, con sabiduría, amor, compasión, actuante de acuerdo a sus virtudes hacia los demás seres de su entorno, así como un sujeto pleno en su espiritualidad y felicidad.

Ante lo precitado, es importante destacar, que la espiritualidad constituye una dimensión universal, que representa en los individuos, el desarrollo de todas aquellas capacidades genuinamente humanas, requeridas para englobar una vivencia más profunda, que permita la trascendencia de lo intelectual, lo emocional y lo físico, para que los ciudadanos puedan llegar a sentir que forman parte de un sistema vital más amplio y con un propósito de vida claramente definido, orientado hacia la búsqueda de un crecimiento personal, donde no tienen cabida las actuaciones que denotan sentimientos como la injusticia, la intolerancia, la falta de sensibilidad humana y la emisión de comportamientos no éticos, que

perturben la paz interior, la felicidad, el respeto hacia sí mismo y con los demás.

Es pertinente considerar, que los valores espirituales perfeccionan al hombre o la mujer, cuya práctica generan en las personas las virtudes más altruistas, como caridad, solidaridad y ayuda al prójimo. Así mismo, ese tipo de valor establece lo que es correcto, ya que su objetivo es unir a la humanidad, invitando a trabajar en forma conjunta y ayudándose unos a otros, para alcanzar el bienestar común.

Conclusión

La importancia de la práctica en la espiritualidad como disciplina académica ofrece un posible marco para el acceso a la experiencia inmediata de la vida espiritual. Cuando la experiencia «entra en el aula», como se ha dicho, la espiritualidad en la vida cristiana se vuelve inmediata y convincente. Muchos estudiosos de la espiritualidad trabajan casi exclusivamente con textos: bíblicos o de diferentes géneros literarios que han sido reconocidos como parte de nuestra herencia cristiana, o dejados por importantes pensadores, teólogos, pastores y maestros espirituales.

En opinión de Liebert y Schneiders (ob cit), cuando la espiritualidad se propone como disciplina académica, al estilo de Ricoeur desde una hermenéutica en tres tiempos plantea: comprensión (encuentro con el tema), profundización (análisis de las fuentes, investigación y búsqueda de nuevos datos) y comprensión enriquecida o nueva comprensión, en el tercer momento correspondería poner en diálogo lo investigado, con las propias prácticas. Ese estudio y su hermenéutica requieren explorar nuevos caminos y utilizar herramientas investigativas, caminos nuevos que tienen su complejidad, pero también una gran riqueza, siendo uno de sus principales méritos el contacto

directo con la realidad, hecho que suscita un gran interés tanto en los estudiosos como en los que realizan las prácticas, por el hecho de que la espiritualidad permite analizar, corregir, enriquecer y mejorar sus acciones.

Referencias

Bucci, P. (2002), **Conocimiento sano, creencias y prácticas de evaluación en el aula**. Tesis doctoral, University of Toronto, Toronto.

Gallegos, R. (2005) **Educación y espiritualidad. La educación como práctica espiritual**. Fundación Internacional para la Educación Holista, Guadalajara.

Liebert, E. (2005). «**The Role of Practice in the Study of Christian Spirituality**». En *Minding the Spirit*. Editado por Elizabeth Dreyer y Mark Burrows, 79-99. Baltimore: John Hopkins University Press.

Mae, P. (2004), **Creencias y actitudes de los maestros ejemplares que utilizan la tecnología**. Tesis doctoral no publicada, The Pennsylvania State University, Pennsylvania.

Melloni, J (2015) «**La Espiritualidad como Universal Humano**», en **Espiritualidad en Clínica. Una propuesta de Evaluación y Acompañamiento Espiritual en Cuidados Paliativos** ed. Enric Benito, Buenos Aires: Ed Biblos-Instituto Pallium Latinoamérica.

Schneiders, S (1989). **Spirituality in the Academy**. Theological Studies.

COSMOVISIÓN ESPIRITUAL EN LA TUTORIA INVESTIGATIVA

Yesenia Centeno de López

La educación universitaria hoy en día según Gómez y col (2014) se encuentra sometida a fuertes tensiones entre el conservadurismo y la innovación, el localismo y la globalización, lo propio y lo ajeno, el particularismo y el universalismo, lo religioso y lo secular, la fe y la razón, lo individual (el yo) y lo social, la subjetividad y lo objetivo.

Partiendo del entramado circunstancial descrito que transita la educación universitaria, no escapa la investigación. Teniendo claro de acuerdo a González y Achoing (2018:2) que “en la concepción de la formación universitaria, el componente investigativo de los estudiantes es esencial, en estrecha interrelación con el resto de los componentes, por lo que constituye un reto didáctico para la universidad el enseñar [...] a investigar”. Sobre todo, desde las características particulares de la sociedad postmoderna, donde el aprendizaje está fundamentado en la aplicabilidad del saber.

Uno de los caudales para aprender y practicar investigación es, la tutoría investigativa, siendo un aspecto primordial para las universidades en vista que a nivel de postgrado es el espacio donde el estudiante aprender a hacer ciencia. La tutoría investigativa representa, según Morillo (2009) el apoyo de un docente especialista denominado tutor que asiste a los estudiantes en formación, en el proceso de elaboración del trabajo de investigación. A través de una relación unipersonal, directa e individualizada de acuerdo con el plan de estudios correspondientes.

Asumiendo la tutoría investiga o interacción tutor- tutorado como un sistema complejo que puede ser descrito desde dos puntos de vista

complementarios según Simón (1973) en Rodríguez (2017) una descripción de estados y una descripción de procesos. Se emplea la descripción de estados referida a la relación tutorial y la descripción de los procesos a la acción tutorial. Ambas descripciones conducen a la creación de modelos dinámicos de la tutoría investigativa.

Dimensión espiritual de la relación tutorial

La tutoría investigativa, sucede en medio de una dimensión espiritual entre el tutor y el tutorado. La cual no es el centro, pero sí forma parte de ese sistema complejo, sin embargo, no ha sido vista en el grado de significancia e importancia que imprime en la relación tutorial.

Entendida la dimensión espiritual desde el vínculo inmediato, cuando es un docente es nombrado o acepta ser tutor de un estudiante y el acercamiento progresivo que se genera durante la relación tutorial. Donde emergen emociones, sentimientos y pensamientos, con el trazado de patrones de comportamientos referidos al apego, dentro de la acción tutorial.

Esta dimensión vista como *esfera espiritual* donde las imágenes, símbolos, ideas que han presentado el tutor o tutorado en medio de la acción tutorial y en otros espacios, en un cierto sentido, coadyuvan a que tal relación adquiera un poder invasor o enlace continuo entre ambos.

Representado desde la terminología de Husserl que afirmó que la realidad espiritual tiene su propia realidad independiente de cualquier base física, que a su vez ésta la complementa. Sucede en medio del objetivismo fisicalista donde existe una comprensión inmediata, conocido como noesis, significa la capacidad de sentir, percibir o saber cómo acto de toma de

conciencia de los aspectos invariables de un suceso, en este caso la realidad del acto de la designación o aceptación del tutor a un estudiante.

La convivencia espiritual de esa relación tutorial, peregrina en medio del subjetivismo trascendental que Husserl explica como la percepción de los atributos del conjunto de vivencias (encuentros tutoriales). Para ello, ambos tutor-tutorado transitan del análisis intencional de los actos mentales, que es instalar su opinión de lo que se dice (mundo interior), con los que se relaciona en la acción tutorial como hecho social (del mundo exterior).

A la introspección, episodio mediante el cual el sujeto observa los contenidos de sus propios estados mentales y la contradicción donde emergen principios lógicos, que tienen validez objetiva, independientemente de cómo la mente piensa o el pensamiento funcional.

Conocida la acción tutorial como la didáctica empleada por el tutor para orientar la investigación que conlleva a una reacción por parte del estudiante desde la interacción. Aunque los seres humanos son tan diferentes que es difícil pretender que se sienta conexión o afinidad inmediata por alguien o por las mismas cosas, pero el transitar en el apego genera conexiones que delimitan las relaciones interpersonales.

En la tutoría investigativa existen elementos de interacción entre lo mío, lo tuyo o el nosotros. Entre los cuales convergen, la independencia versus el trabajo en equipo, la autonomía versus la construcción colaborativa, sugerencia u imposición, evaluación o corrección, apego o apatía. Donde la inseparabilidad no significa fusión o confusión de todos los elementos, sino que permite su distinción.

Tal relación puede ser incierta y ambigua, a la vez complementaria y antagonista, o discontinua. Emergen que el tutor determina los parámetros y

estructura, tales estatutos resultan coactivos, frenan e impiden los desarrollos de la diversidad individual, impiden su libre expresión y su pleno desarrollo del estudiante. Pero a su vez le proporcionan un cauce, las coacciones y jerarquías que permiten hasta cierto punto desplegar sus diferencias en el sistema complejo de acuerdo a Solana (1996).

Procesos de la Acción Tutorial

La hipótesis que se plantea es que la dimensión espiritual en la tutoría investigativa es una necesidad individual de autorrealización y reconocimiento en la relación social producto del apego por la afiliación y seguridad durante la acción tutorial. Al asumir la acción tutorial como sistema complejo, no sucede como explica Maslow de necesidades inferiores hacia las necesidades superiores, porque en la complejidad lo que se busca es unir, incluir. Se explica, mediante

Interconexiones y relaciones a nivel estructural, en tal sentido se construye un esquema iconográfico expresado en hologramas para representar varios planos (partes) al mismo tiempo (todo), tal como sería visto desde los sistemas complejos, como se muestra en la figura 1, en la página a continuación.



Figura 1. Dimensión espiritual de la tutoría investigativa
Fuente: Centeno 2019

Se puede observar que las necesidades sociales de filiación y seguridad concernientes a la acción tutorial se desarrollan como aspectos emocionales iniciales para ir formando otros mayores, por ejemplo en la afiliación con el tutor se encuentra el afecto, que luego se transforma en valoración, aceptación, respeto, dado a que es la base de las relaciones personales.

Las necesidades concernientes a desarrollo del ser hacen referencia al quehacer del individuo, donde resalta la auto-realización como la necesidad de una persona para ser y hacer lo que la persona nació para hacer, es decir, es el cumplimiento del potencial personal a través de una actividad específica. En el caso de la tutoría de la investigación, el estudiante tener la posibilidad desarrollar sus inquietudes y preguntas problematizadoras, en

libertad con autonomía e independencia, mostrar su individualidad para generar productos originales.

La autorrealización se alcanza con el desarrollo de otras necesidades que Maslow luego de repensar su teoría añade posteriormente, entre estas resalta las necesidades cognitivas, asociadas al deseo de conocer, ser curioso e investigar. Las necesidades de auto-trascendencia, tienen como objetivo promover una causa más allá de sí mismo y experimentar una comunión fuera de los límites del yo; esto puede implicar el servicio hacia otras personas o grupos, la devoción a un ideal o a una causa, la búsqueda de la ciencia y la unión con lo divino.

Lograr con éxito y armonía desarrollar el trabajo de investigación tal como el estudiante lo quería hacer, respeto por su tema y por su enfoque metodológico, en medio de las consideraciones personales, sociales, cognitivas, afectivas y culturales en la acción tutorial.

Los estudiantes que construyen sus investigaciones con bastante temor e inseguras, tienen un miedo a la defensa, porque saben que deben asumirlo solos, son sumamente dependientes. Esto se debe a que no han desarrollado correctamente las habilidades emocionales necesarias, ni han tenido expectativas de confianza.

Por su parte, los tutores pueden ser impredecibles, por lo que algunas veces podían brindarles afecto y en otras ocasiones se podían comportar sumamente distantes, como si no existiera una verdadera conexión entre lo que hacían. Por lo que los estudiantes quedan bastante afectados y finalmente no logran tener un patrón de comportamiento claro.

Otros tutores son más cercano, trata de atender constantemente a las necesidades del estudiante, suele ser una persona cariñosa y se muestra

afectiva, lo que permite que el estudiante desarrolle autoconfianza. Proporciona un ambiente de cercanía no invasiva, es receptivo, centrado en las demandas de su tutorado y no en las suyas propias, con una capacidad de regulación y satisfacción de sus necesidades. En el futuro, el estudiante consigue un equilibrio entre la independencia, la autonomía y la necesidad de cercanía emocional.

En la relación tutorial la dimensión espiritual se encuentra vinculada a las emociones, sentimientos y pensamientos del estudiante, que le da la identidad individual en medio de su contexto social más próximo, el tutor. Entonces, resulta importante que los estudiantes a nivel universitario sean emocionalmente inteligentes, a los fines de identificar sus debilidades y fortalezas, demostrar apertura a las críticas y redefinir perspectivas.

La inteligencia emocional, incluye la capacidad de motivarse, perseverar ante las decepciones, controlar los impulsos, es importante para el éxito en los planos académicos, relacional y profesional, por ello, propone la conformación de contextos universitarios que atiendan de forma prioritaria la creación de un clima de confianza, seguridad afectiva, empatía y cooperación emocional, en la que el error sea percibido como una oportunidad de aprendizaje, de acuerdo a Torrealba y Mendoza (2016).

La descripción comportamental de la dimensión espiritual de la tutoría investigativa está enmarcada en tres dinámicas de interrelaciones que se complementan que son, el valor y juicios de valor, el doble de la paz y la pedagogía del amor.

El valor referido a dos vertientes, una al valor intrínseco por el tema investigado y otro referente a los juicios de valor del tutor. Iniciando en la naturaleza del valor, desde el subjetivismo tiene que ver con el agrado que

se siente ante algo y también el deseo por lo que es anhelado. Entonces se valora lo que se tiene o lo que se espera tener. Dentro del objetivismo, el valor es una idea que trasciende a la experiencia individual, hasta convertirse en un pensamiento colectivo, es decir el valor existe por sí mismo, más allá de la percepción.

Con respecto a la esencia del valor, considera Tomas Aquino que el ser humano tiene las facultades de entendimiento y voluntad individualizada, para discriminar lo que es valioso, ya sea desde sus ideales o desde la apreciación de los hechos acaecidos, es necesario que en la edad adulta la influencia de otros (tutor) exista desde una conexión espiritual, para que esas decisiones del estudiante se encuentren en sintonía colaborativa.

Ahora en relación a los juicios del valor, es preciso señalar que los valores existen mutuamente fundamentados en la individualidad, aún en aquellos casos en que una acción o hecho ajeno, solo le sea imputable en cuanto en alguna forma se ha contribuido con su participación colectiva. Por ello el estudiante siempre espera que se le diga lo que hizo bien, porque esto es corrección, no solo lo que no ha hecho aun lo que está mal, porque si no es solo evaluación del producto, dejando a un lado a la persona.

El siguiente dinamismo comportamental que nace dentro de la dimensión espiritual de la tutoría investigativa es el doblez de la paz, es decir cómo un medio y como un fin, vivir el objetivo personal de estar en paz mencionado por Aristóteles. Entonces se cree las palabras de Juan Pablo II las cuatro condiciones esenciales son, verdad, justicia, amor y libertad que exige para que exista paz. La contextualización del tutor- tutorado permitirá una adecuada postura ante la paz, que sea significativa para cada miembro de la relación tutorial.

El último dinamismo dentro de la dimensión espiritual es que los encuentros tutoriales, se desarrollen en amor. De acuerdo a Sánchez (2015) se desarrollan acciones que ayuden a reconocer, valorar y gestionar el mundo interior y lograr convivir en unidad y compromiso.

Aproximaciones Finales

El estudiante requiere saber y sentir, que el tutor está disponible y presente, eso refleja compromiso y respeto por el otro. El tutor a su vez le gusta cuando el estudiante tutorado produce, genera invención, asume cambios propuestos y acata sugerencias. Esto siempre podría suceder, pero no siempre con armonía y felicidad.

Realizar procesos reflexivos, tomando un momento para la crítica, entendida aquí en el pleno sentido kantiano del término, como problematización de los límites y su franqueamiento en lo posible, según Foucault (1999) en Rodríguez (2017) que permita determinar hasta dónde llega en la función docente como tutor.

Los estudiantes anhelan que se les convoque al aprendizaje de forma amorosa, que las actividades de tutoría sean de descubrimiento del sentido de la vida, de estímulo a la curiosidad, de comprensión de los problemas y desafíos de la realidad local. Los componentes que caracterizan la pedagogía del amor, son: afectividad, alegría, espiritualidad, tolerancia y motivación.

El docente-tutor se debe impregnarse de estos componentes de manera consciente e intencionada, porque sólo así podrá planificar, organizar y desarrollar el proceso tutorial con estrategias que den atención a todas las esferas de espiritual del tutorizado, con la finalidad de lograr una formación integral que aporte a la sociedad ciudadanos espirituales.

Referencias

- Fonseca, H. y Bencomo, M. (2011) **Teorías del Aprendizaje y Modelos Educativos: Revisión Histórica.** *La Revista de Enfermería y Ciencias de la Salud.*
- González, D., y Achiong, G. (2018) **La labor tutorial y su impacto en la formación científico-investigativa inicial del docente.** *Educ. Pesqui.* São Paulo, v. 44. Disponible: <http://dx.doi.org/10.1590/S1678-4634201844165094>
- Gómez, V y col. (2014). **Aportes a la sociología de la educación. Trayectoria del Grupo de Estudios de Educación Media y Superior, 2003-2013.** *Revista Colombiana de Sociología.* 37, (1) ene.-jun. Bogotá: Colombia, 69-98. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4787635.pdf>
- Morillo, M. (2009) **Labor del Tutor y Asesor del Trabajo de Investigación, Experiencias e Incentivos.** *Educere.* 13(47), 919-930 [Documento de Pdf]
- Rodríguez, L. (2017) Contribución a la crítica del pensamiento complejo de Edgar Morin. Bases para un programa de investigación sobre los paradigmas *Gazeta de Antropología.* 33 (2), art. 05 . <http://hdl.handle.net/10481/49447>
- Sánchez, M. (2015) **Brindar aprendizajes desde la pedagogía del amor, la pregunta y el ejemplo: retos de las maestras.** [Documento en Pagina Web]. Disponible: <https://www.aporrea.org/educacion/a203494.html>
- Solana, J. (1996). **Bioculturalidad y 'homo demens. Dos jalones de la Antropología Compleja.** *Gazeta de Antropología,* 12, artículo 03- Disponible: <http://hdl.handle.net/10481/13580>
- Torrealba, M. y Mendoza, J. (2016). **Inteligencia Emocional y el Proceso de Tutoría en Estudios de Maestría.** *REDHECS.* No 22 – Año 11– Octubre 2016 – Marzo. Universidad Privada Dr. Belloso Chacín. [Documento de Pdf]

RESEÑAS DE LOS AUTORES



Crisálida Villegas González
crisvillegas1@hotmail.com

Profesora de Biología y Química. Magister en Andragogía. Doctora en Ciencias de la Educación. Postdoctora en Ciencias de la Educación y Educación Latinoamericana; Postdoctora en Investigación e Investigación Transcompleja. Directora del Fondo Editorial UBA. Presidenta de la REDIT. Presidente Adjunta para Venezuela de CESPE. Autora de varios libros, entre estos: Perspectivas Transcompleja de la Tecnociencia, Sociedad e Innovación(2019); Teorías Epistemológicas y Educativas Revistadas desde la Transcomplejidad (2018) en coautoría con N. Schavino; Cinco Ideas para Escritores Noveles (2017), Siguiendo la Huella (2015); La Transcomplejidad. Una Nueva Forma de Pensar (2012). Coautoría de libros colectivos y artículos en Revista. Investigadora acreditada PPII, nivel larga trayectoria.



Antonio María Balza Laya
balzaholociencia@gmail.com

Economista por la Universidad de Carabobo, Especialista en Economía Agrícola y MSc. en Economía y Desarrollo Regional por la U.C.V. Doctor en Educación con Mención Honorífica por la Universidad Santa María. Postdoctor en Ciencias de la Educación y en Investigación Transcompleja por la UBA. Profesor jubilado de la Universidad Simón Rodríguez en la categoría de titular. Tiene varias obras publicadas sobre pensamiento complejo, transdisciplinario y transcomplejo, tales como: Educación, Investigación y Aprendizaje. Una hermenéusis desde el pensamiento complejo y transdisciplinario; Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los caminos de la nueva ciencia; Pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja e Investigación Social y desobediencia paradigmática. Un desafío transcomplejo para el docente del siglo XXI. (Por publicar).

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019



Sandra Elina Salazar Varela
sandraelinas@gmail.com

Lic. en Letras mención Lengua y Literatura Francesa, (ULA). MSc. en Andragogía, (URU). MSc. en Francés Lengua Extranjera. (Universidad de Grenoble3 Francia). Doctora en Educación. Mención Honorífica. (UC) Postdoctora en Investigación Transcompleja (UBA). Se desempeña como Prof. de Francés en pregrado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. Coordinadora Editorial del Fondo Editorial de la Universidad Bicentenario de Aragua, (FEUBA). Directora Editorial de la REDIT. Coautora en Revistas y Libros colectivos del Fondo Editorial UBA (FEDUBA). Editora y ha escrito varios artículos en Libros Colectivos, sobre Lenguaje y Transcomplejidad. Miembro de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT) y de la Asociación Venezolana de Profesores de Francés. Investigadora Categoría PEII "B". Inglés intermedio.



Denny Yajaira Morillo Piñuela
denny.morillo@uba.edu.ve

Licenciada en Educación Mención Orientación. UNESR.1991. Magíster en Gerencia Mención Sistemas Educativos. UBA.1994. Doctora en Ciencias de la Educación. USM. 2005. Postdoctorado en Investigación UBA. 2017. Tutora y Asesora Metodológica: Pregrado, Postgrado y Doctorado. Coordinadora de los Programas de Postgrado en Ciencias de la Educación de la UBA



Betty S. Ruiz M.
bettyruiz2004@yahoo.com.mx

Licenciada en Enfermería (UC). Magister en Educación mención Orientación (UPEL). Doctora en Ciencias de la Educación (UBA). Postdoctorado en Educación Latinoamericana (RIEAC-UPEL). Postdoctorado en Investigación (UBA). Postdoctorado en Investigación Transcompleja (UBA). Acreditada en el PEII 2012. Coordinadora del Seguimiento del Rendimiento Académico Estudiante

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

de Enfermería (hasta 2016). Profesora Titular Dedicación Exclusiva Jubilada (UNERG). Coordinadora Proyecto Caminos y Horizontes de la Salud Universitaria Enfermería (UNERG). Practicante de Taichí.



Rosana M. Silva C.

rosana-silvac@hotmail.com

Licenciada en Enfermería Universidad Rómulo Gallegos. Magíster en Enfermería Mención Salud Comunitaria. Doctora en Ciencias de la Educación Universidad Rómulo Gallegos. Postdoctorado en Investigación y en Investigación Transcompleja UBA. Profesora Agregado a Dedicación Exclusiva Universidad Rómulo Gallegos. Coordinadora Académica del Área Ciencias de la Salud Universidad Rómulo Gallegos. Acreditada en el PEII 2012.



MSc. Roberto Carlos Tovar García

Licenciado en Educación Integral. UNESR. MSc. en Educación UNESR. Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación UBA. Se desempeñó como Docente Titular, adscrito a la Secretaría Sectorial de Educación del Estado Aragua. Tutor y Jurado del componente de investigación en el área de postgrado de la UNESR. Núcleo Maracay. Coordinador del Departamento de Ética y Cultura Universitaria, Geopolítica y Proyecto de la Escuela de Derecho (EDERE - UBA Coautor del Libro Colectivo: Ciencias Blandas y Transcomplejidad. Fondo Editorial UBA y la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT). Miembro del Nodo Investigación, Transcomplejidad y Ciencias Red InComplex.



Dra. María Teresa Hernández.

asquenis77@hotmail.com

Postdoctora en Investigación. Dra. en Ciencias de la Educación. Master en Ciencias de la Educación. Especialista en Planificación y Evaluación. Prof. en

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD

Serie Ensayos de Investigación Vol 5 N° 2

2019

Orientación. Coordinadora de Desarrollo Curricular UBA-Postgrado. Experiencia Profesional en Docencia Universitaria Investigación y Manejo de las Tecnologías de Información y Comunicación. Facilitadora en Diplomados de Investigadores-UBA, Formación Pedagógica para Profesionales No Docentes. Facilitadora en cátedras académicas en la UNEFA, UPEL y USM).



MSc. Yesenia Centeno de López
yeseniacenteno81@gmail.com

Lic. en Educación Integral UNEG. MSc. En Ciencias de la Educación mención Adm. Educ. UNA. Doctorante en Ciencias de la Educación UBA. Diplomado en Animación y Promoción para el Desarrollo Sociocultural de las Comunidades UNEG, y en Formación de la Enseñanza en Entornos Virtuales del Aprendizaje UBA. Docente de Investigación en Escuela de Psicología UBA-Actual, Facilitadora de Diplomado en Formación de Investigadores en Postgrado UBA-Actual. Directora de Proyectos de Investigación Comunitario. Directora de la Consultoría Académica Integral Y. V. C. De López, F.P. Tutor Metodológico de Pre y Postgrado. Investigadora bajo el Pensamiento Complejo, Enfoque Sociocrítico, Transcomplejo y Filosofía Intercultural. Miembro de REDIT. Coordinadora del Nodo Transcomplejidad, Investigación y Ciencias adscrita a la Red Internacional InComplex. Ponente en Jornadas de Investigación Nacional e Internacional.

DISQUISICIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD



Dra. Nubia Aqua de Guarisma

“ La fe consiste en creer lo que no vemos, y la recompensa es ver lo que creemos. . . No vayas mirando fuera de tí, entra en tí mismo, porque la verdad habita en el interior del hombre ”

San Agustín de Hipona

Esta publicación es un homenaje a la Dra. Nubia Acua de Guarisma. Es Decana de Investigación, Extensión y Postgrado. Fue ex rectora (E) de la Universidad Bicentenario de Aragua, entre otros cargos administrativos, quien compartió en su transitar por los recintos de esta distinguida Casa de Estudios; su inquietud por las relaciones interpersonales y el desarrollo de un pensamiento docente crítico.

Estuvo al frente del Centro de Investigación del Ambiente, los Recursos Naturales y Calidad de Vida (CIMAVIDA), proyecto dirigido a la contaminación de la cuenca hidrográfica del Lago de Valencia. Además a la inserción de la comunidad en actividades productivas, ecológicas, entre otras acciones orientadas al bienestar comunitario.



RIF J-408059568

Escribir es un oficio que se aprende escribiendo

Noviembre 2019